

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## RESUMEN.

MADRID. Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—SOBRE LA CURACION DE LA LEPRO.—Cuestion sobre Hipócrates.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Historia de un cuerpo extraño, constituido por un pedazo de cuchillo de seis centímetros de largo; extraído por D. Vicente García Romeral.—Epidemia de fiebres tifoideas en Luna.—PRENSA MEDICA. Medicina. Enagenacion mental: electricidad en el tratamiento de esta enfermedad.—Croup: su curabilidad, por Mr. Leon Lafon.—TERAPEUTICA. Lupulina: sus efectos.—CIRUGIA. Percloruro de hierro: su uso en el tratamiento de las heridas llamadas purulentas.—Fisiología. Papel del alcohol en el organismo.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Real Academia de Medicina de Madrid.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1860, que la Junta directiva presenta á la de Apoderados, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 89 del Reglamento.—Junta de Apoderados.—Secretaría general.—VARIADOS. BOLETIN MEDICO DE LA GUERRA.—Esplicacion muy clara.—Hospitales domiciliarios.—Restaurador Farmacéutico.—Ejora española.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

## ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Á fin de no descabalar las colecciones del periódico, los suscritores que tengan que reclamar algun número del año de 1859, podrán verificarlo por todo el mes de enero, si residen en la Peninsula ó en el extranjero, y hasta últimos de abril los residentes en Ultramar; pues pasado este tiempo no será atendida ninguna reclamacion.

La redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Madrid 25 de Diciembre de 1859.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

### PARTE SEGUNDA.

#### HISTORIA.

Y.—Espíritu y estado actual de la medicina española.

#### I.

516. Despues de lo que dije en la *Introduccion* á esta obra, nada debia añadir aquí sobre la *medicina española*, considerada en su estado actual: pero en el corto tiempo que va corrido desde que escribia aquellas líneas, sucesos de gran valor, á mi juicio, han declarado de un modo terminante las creencias que más generalmente abundan en el profesorado español, y manifestado el estado actual de nuestros conocimientos médicos.

517. Desde aquel siglo venturoso, el más notable de nuestra historia médica: desde aquellos tiempos de los *Valles*, *Lagunas* y *Mercado*, en que el clasicismo español rayó lo más alto que podia imaginarse, para orgullo de propios, asombro y enseñanza de extraños: desde aquella época que debe ser siempre, para nosotros y nuestros sucesores, el más legítimo modelo, sirviendo de norte y guía á nuestra pluma y á nuestros pasos clínicos, la medicina, que estaba llamada á marchar filosóficamente por los nuevos caminos que entonces se descubrían, encontrando en nuestro peculiar carácter médico la circunspeccion y gravedad que tan gran profesion requiere, para no abandonar lo bueno conocido por lo desconocido de dudosa conveniencia, comenzó á dilatar sus engrandecimientos entre aquellos hombres de más entusiasmo y más fáciles de arrebatarse por las apariencias de bueno y mejor

que tiene todo lo nuevo, sobre lo ya trillado y conocido.

518. Desde entonces, los países extranjeros, que tanto pábulo y fomento dieron, con aplauso general y nuestro, á los ramos de la ciencia y las accesorias; que la anatomía y la fisiología; la química y la física y todas las partes de la historia natural encontraron en ellos el favor más decidido, al paso que adquirían en todo el orden social una marcada preponderancia, alcanzaron con justicia en parte la vanguardia del progreso, comenzando para nosotros un período calificado de *decadente*.

519. Con efecto: España vió impasible, al parecer, desde el siglo xvi hasta nuestros dias, el giro que el progreso médico tomaba en los países extranjeros, y particularmente entre los franceses. España, la nación más eminentemente hipocrática por convicción científica y por natural carácter, veía, sin tomar parte en tan inusitado movimiento, nacer, crecer, dominar y morir, sistemas tras de sistemas, todos aquellos que sucesivamente iban produciendo los adelantos asombrosos que hacían las ciencias auxiliares de la clínica, separando á esta, ya por uno, ya por otro camino, del punto de vista hipocrático verdadero. España no ha tomado iniciativa en ese movimiento, es verdad: España, así considerada, aparece en la escena de las naciones en un segundo ó tercer término: España está en decadencia. Pero nuestra nación, atenta siempre á la utilidad práctica, sin separar su consideracion del lecho del enfermo, que es el asunto verdadero y propio del médico: sin alcanzar laureles caedizos por las ingeniosas espliaciones sistemáticas que suelen producir mil perjuicios por cada uno de sus beneficios positivos, aplicaba su atento oído á ese ruido progresivo, tantas veces escandaloso, y no perdía cosa alguna que fuese verdaderamente útil para aliviar y curar, ensayándola con esquisitas precauciones en la piedra de toque de la experiencia clínica, para conservarla ó desecharla, segun los positivos resultados de aquella gran maestra que nuestro Hipócrates nos recomendó antes que otro alguno. No inventaba, pero aplicaba, conservando lo bueno, desechando lo inútil ó perjudicial, y reservando su opinion sobre lo dudoso: no ha tenido, es verdad, la gloria de la invencion; pero no ha privado á los enfermos españoles de todas las utilidades que afanosamente ha recojido de todos los países, de todos los hombres y de todos los sistemas, aprovechándolas con oportunidad y cautelosa parsimonia, y estudiándolas con pura conciencia, segun los principios de la gravedad de su carácter, tan conforme con el que campea en los preceptos del insigne Asclepiadeo. Algunos, aunque pocos, españoles se han separado de esta marcha general, adoptando más ó menos exclusiva y ardientemente los sistemas y giros científicos extranjeros: pero de estos, unos han vuelto *motu proprio* al cáuce general de las ideas nacionales, y los otros han podido experimentar hasta qué punto es difícil torcer el carácter de una nación, quedando aislados con sus opiniones en medio de la indiferencia universal.

520. Todos aquellos que no consideran á la observacion clínica como la base única posible de todo progreso médico-filosófico, y á la experimentacion práctica á la cabecera del enfermo como la única capáz de dar su *exequatur* á todo descubrimiento útil procedente de aquella ó de otra cualquiera fuente de saber, apostrofan duramente á nuestra patria, porque no ha seguido en medicina estrictamente las huellas extranjeras. Yo, que quisiera para mi país el puesto más avanzado en la marcha progresiva universal y que ella fuese la primera en inventar todo lo bueno, lamento, como ellos, que no sea así; pero me consuelo al considerar, que despues de tantos sistemas como han constituido en el extranjero el fundamento de su preeminencia científica, todos vuelven ahora llenos de fatiga al punto aquel de filosofía médica en que España los espera desde el siglo xvi, habiendo aprovechado y conservado ésta, como ellos, y acaso mejor que ellos, todos los beneficios recojidos en tan aventuradas escursiones sistemáticas. Considero, además, que los médicos españoles no

tienen la culpa de que España, decadente por circunstancias bien ajenas á los motivos científico-médicos, no encuentre dentro de sí toda la proteccion, apoyo, justicia y buena direccion que exigen los progresos científicos, para que estos se encuentren siempre á la altura de la civilizacion más avanzada. Las manifestaciones públicas de nuestra medicina, como todas nuestras ciencias, comercio, artes é industria, bajo el punto de vista de la iniciativa, principalmente, vá detrás de la de otras naciones; porque toda nuestra nacionalidad, que llegó un día á la más alta prepotencia, ha tenido hace mucho tiempo que entregar el áureo cetro á otras que habían oído ya sonar la hora de su engrandecimiento en el gran reloj que rije los destinos del mundo.

521. Pero admiremos aquí otra vez todo el temple del carácter médico español, para advertencia de aquellos que á toda costa quieren estranjerizarnos por completo (prescindiendo de la consideracion justísima de que en manera alguna podrá llevar España á los ojos de Europa el cetro de la medicina, mientras no lleve el de la importancia social, lo cual no depende de los médicos). Admiremos otra vez el errado camino que llevan todos aquellos que nos empujan á seguir en todo el espíritu extranjero, sin considerar que las naciones, como los individuos, nada pueden hacer bueno violentando su carácter. Esa Francia que ha conseguido imponer al mundo el tiránico yugo de la moda en todos sentidos, y cuya importancia social, siempre creciente desde hace mucho tiempo, la levanta é irgue sobre todas las naciones, ha logrado infundir en nuestro idioma el espíritu del suyo en tan lastimosos términos, que á duras penas podremos averiguar si hablamos ó escribimos más en francés que en castellano: ella nos viste á su modo, ha trastornado las horas de nuestro régimen doméstico, y condimentado nuestros alimentos á su manera; ha privado de cultura á aquellos de nuestros hijos que no saben francés, que no han estado en París y que no respiran por todas partes y en todas sus acciones el gálico más refinado: nos ha introducido á torrentes los productos de su literatura, viciando y corrompiendo la nuestra, cuyo vicio y corrupcion se estiende á todo nuestro modo de ser, por la virtud de sus novelas, de sus historias, de sus periódicos, de sus libros y de sus comedias: nuestro gobierno imita su política; copia leyes, reglamentos é instrucciones de toda clase; procura inculcarnos el espíritu de sus ciencias, mandando á estudiar allá á nuestros hombres, para que luego sean nuestros maestros; traduciendo libros, para que luego sean nuestros textos, y estableciendo planes de educacion primaria, secundaria y superior completamente franceses: todo, en fin, respira en nuestra patria una atmósfera francesa, y aun no contentos muchos hombres apostrofan de bárbaros, ignorantes, reaccionarios y enemigos de todo progreso á los que no han tenido el bastante valor para concluir de matar en su pecho los escasos restos del fuego de amor pátrio, sacrificándole al egoismo ó á los falsos giros de su insensato progresar, como si dentro de nosotros no hubiese buenos elementos nacionales con que contar para el progreso; como si fuésemos incapaces de pensar por nuestra propia cuenta; como si hubiésemos olvidado que en otros tiempos éramos los maestros del mundo, y en toda ocasion iluminamos y hemos podido iluminar con propia y esclarecida lumbre las más graves, áridas y peregrinas cuestiones de la filosofía y de todos los ramos del saber; como si el engrandecimiento, en fin, tan vociferado de otra nación, llevase implícita y forzosamente contenido el embrutecimiento de la nuestra.

Pues bien: á pesar de tanto afrancesamiento; á pesar de tantos esfuerzos como se hacen para que dejemos de ser españoles, lo somos en el fondo de nuestro carácter y en el de la naturaleza de nuestro país, ante cuyos sólidos inconvenientes se estrellan de continuo, y más de lo que debe ser, los temerarios intentos de los que, más atentos á la moda, que á la razon de posibilidad y conveniencia, nos impulsan en este sentido, insultándonos á cada paso.



Nuestra tierra, feracísima por la virtud de sus espontáneos y vigorosos esfuerzos, produce, para nosotros y para otros muchos, tan abundantes cosechas, que hacen casi innecesarias, por ahora, las buenas invenciones que otras naciones de más pobre suelo han hecho en agricultura, resultando de aquí atraso en la nuestra, de la misma manera que apenas es necesaria la que nosotros poseemos en aquellas feracísimas regiones tropicales que mantenían en la holganza á millones de habitantes, y aunque considero que muchos adelantos de la agricultura y otros ramos solamente tienen por objeto disminuir ó abreviar el trabajo del hombre, yo no sé hasta qué punto serían buenos tales adelantos introducidos en una nación puramente agrícola, cuya gran masa de individuos es más apropiada para estos trabajos que otros diferentes. No quieren trabajar, en lo general, los que tanto pan y á tan poca costa almacenan en sus ricos graneros, y de aquí los exiguos progresos en muchos ramos que también encuentran resistencia para entrar en nuestro país, lo cual lamento, aunque me esplico por estas razones, no por las de un embrutecimiento de raza. Lánguido nuestro *comercio* y nuestra *marina*, que apenas progresan por otra razón que la del lujo que por todas partes nos invade, levantando por do quiera ficciones necesidades y dando al traste con la antigua sencillez de nuestras costumbres, bien claramente manifiestan que apenas necesitamos de ajenos recursos, por poco que Dios bendiga nuestras mieses. Aprovechémonos también con indolencia de los adelantos que produce en la *industria* y en las *artes* la inventiva extranjera, estimulada por una necesidad que nosotros no sentimos y ayudada por dotes intelectuales de que acaso carecemos en tanto grado, sin poderlo remediar; mas nada de esto, que es propio y necesario á nuestra nacionalidad, supone que seamos unos bestias.

Cuando respiremos el aire nebuloso de la poderosa Albion y pisemos las áridas rocas de su ingrato suelo, entonces, marinos esforzados, buscaremos el sustento en remotos países con una prepotente armada que represente flotantes poblaciones, y aguzaremos nuestro ingenio comercial, industrial y cambiante, para proveernos de todo aquello que forzosamente necesitemos y que nuestro suelo no nos quiera dar. Cuando sintamos constante y generalmente exaltada nuestra fantasía por las bellezas de la estética, merced á un clima encantador que por todas partes respira deliciosas armonías y recuerdos de entusiasmas corazones, entonces abundarán más en nuestro país los músicos y pintores, y tantos otros artistas como en todos tiempos han sido gloria de la Italia bella. Cuando lejos de las costas y oprimidos en número inmenso entre un cielo opaco y frío y un suelo mucho más pobre que el nuestro, como sucede á los habitantes de la pensadora Alemania, entonces, como ella, haremos consistir nuestra riqueza en el orden y en la severidad de una recta economía: concentraremos más generalmente nuestro espíritu, que veremos perder entre los misteriosos arcanos de una filosofía profunda infundida en las ciencias, en las artes y en la literatura, pareciendo buscar en la esfera de lo desconocido aquella felicidad que la naturaleza les rehúsa. Cuando disfrutando un término medio de riqueza, bondad y belleza topográfica, no pueda nuestra mente fijarse, para buscar exclusivamente el bienestar, ni en la preponderancia científica, ni en los desarrollos del comercio, ni en los milagros de la industria, ni en los progresos de las artes, ni en el fomento de la agricultura, entonces, como los franceses, todo lo cultivaremos; todo querremos abarcarlo; en todos sentidos se extenderá forzosamente la actividad de nuestro pensamiento, produciendo en él la costumbre de la poca seguridad y fijeza, el vicio de la versatilidad é inconstancia; y ante tan animado cuadro de movimiento y vida se exaltará nuestra imaginación, creyéndonos los mejores, alabando á nuestra nación y dando por bueno, como sea de ella, cuantas estravagancias sean imaginables; iremos siempre impelidos por el viento de una curiosidad irresistible, cultivando, experimentando y discutiendo cuantos asuntos se ofrezcan á la consideración del pensamiento, para abandonarlos luego una y cien veces por otros más nuevos, más raros, más extraños, aunque nó mas convenientes. Pero mientras habitemos nuestra Península; mientras respiremos su aire, pisemos su suelo, nos alumbre su sol, nos nutran sus productos y circule por nuestras venas la naturaleza española, jamás seremos franceses, italianos, ingleses ni alemanes, sino españoles, por más que la moda y el progreso, según muchos lo entienden, nos impelan á estranjizarnos.

Esto debieran, á mi entender, considerar cuantos afanosamente nos ponen como modelo el movimiento intelectual de los países extraños, pues de este modo no nos escitarían al progreso intimándonos la imitación, sino

escitando y desarrollando los recortes de nuestro natural carácter, que siempre camina en sentido recto á la investigación de la verdad útil. En tan sólido fundamento debe apoyar su base el progresivo desarrollo de nuestra ciencia en todos sentidos, y así tendremos el placer de verla, *siempre nuestra*, ora levantarse grande y sublimarse sobre todas las naciones, si se la ayuda por una política acertada, ora correr las vicisitudes que siempre han seguido, siguen y seguirán todos los países en el estadio de sus relaciones recíprocas é importancias relativas.

522. Nuestra ciencia médica patria nos ofrece el más vivo ejemplo de la dificultad inmensa que hay que vencer, para que en medicina seamos otra cosa que españoles; porque en medio del afrancesamiento general que antes he bosquejado, ella aparece inmóvil, asentada sobre la antigua base de nuestro carácter médico, nunca tan marcado como cuando imponíamos al mundo la ley de nuestra palabra. ¿Qué han adelantado los que en tantos años de constante predicación nos incitan á imitar el espíritu extranjero? ¿Han conseguido, al fin, algo, fuera de lo dogmático que forzosamente han tenido que aprender los jóvenes en las aulas? ¿Han logrado que la gran masa de los médicos españoles siga en la práctica y publique en la prensa otras doctrinas que aquellas que les han parecido más conformes con la *verdad*, que en nuestra ciencia nacional no es, por fortuna, otra cosa que la *utilidad clínica*? ¿Han visto salir de entre los nuestros autor alguno de esos tan renombrados que, dando pábulos á su ardiente fantasía, haya querido trastornar los fundamentos sólidos del arte, sin dejar tras de sí otra huella de su paso, por lo general, que los desastres clínicos á que conducen en la práctica los delirios de la imaginación acalorada? ¿Qué han hecho ellos mismos que tanto nos apostrofan y que tan estranjeros se manifiestan? ¿Dónde están las obras originales que han publicado; los instrumentos quirúrgicos, físicos, químicos, geométricos y astronómicos; los procedimientos operatorios en cirugía, y los que son propios de la experimentación y ensayo de todas las ciencias naturales; las plantas, animales y minerales que conocieron; las medicinas y medicaciones que inventaron, aplicaron y estudiaron, etc., etc.? Porque todo esto es necesario que hagan para darnos ejemplo, los que así defienden y predicán la estranjización. Si algunas cosas de todas estas han hecho varios de nuestros compatriotas beneméritos, débenselo á la luz de su númen, á sus propios y constantes esfuerzos, á su aplicación prolija, no á la influencia extranjera, que jamás podrá dar talento, aplicación ni virtudes á los que, por naturaleza propia, no posean tan elevadas cualidades.

## II.

523. ¿Qué han adelantado, dije, los que en tantos años de constante predicación nos incitan á imitar el espíritu extranjero? Mas ¡ah! ¡que harto adelantaron para nuestro grave mal! Los médicos españoles, oprimidos entre la resistencia que su carácter les opone, para estranjizarse, y la necesidad de hacerlo, para no merecer el depresivo dictado de bárbaros indolentes, ni adoptaron la marcha extranjera, ni siguieron cultivando la ciencia según los principios severos de nuestros tiempos gloriosos, tan apropiados á nuestra índole, en lo cual también es forzoso confesar que nos adelantaron otros. Una confusión de doctrinas filosóficas, más bárbara todavía que la completa inmovilidad, manifestada con la natural languidez de la falta de fé y entusiasmo, es el carácter dominante de este período, larguísimo ya, de triste decadencia; y gracias á nuestra instintiva prudencia práctica, no hemos llevado al lecho del enfermo los perniciosos efectos de tan extraña confusión, ni desechado las conveniencias que de vez en cuando han solido producir hasta los más locos estravios y temerarias investigaciones. Lejos de mí la perniciosa idea de adular á mi patria, porque el acendrado amor que la tengo, procura, para su bien, quitarse el carácter de pasión; y al paso que creo y proclamo que nuestro carácter nacional es el más á propósito para cultivar con provecho práctico, único provecho útil, la verdadera medicina, no dejo de conocer que desde el siglo xvi hemos caminado bien poco en el sentido hipocrático, y menos en el sentido más general extranjero.

524. Dominaba desde entonces en las manifestaciones públicas de nuestra patria ese amor purísimo que siempre hemos profesado á las sólidas y graves verdades médicas, apenas reconocido en tal cual obra publicada; en los artículos con que los profesores de partido nutren al periodismo, y en la cordura y tino con que los redactores presentan al público español las novedades extranjeras, cuando un acontecimiento de que no me ocuparía, si no fuese tan á propósito á mi asunto, vino á despertar, en cuanto es posible en una nación en que no hay ciertos

hábitos de publicidad, aquel amor referido. Un profesor pronunció un discurso contra Hipócrates y su doctrina, en el seno de una corporación ilustre, y casi la totalidad de esta corporación protestó con su palabra contra semejantes ideas ó con su silencio, no defendiendo las doctrinas que apenas tenían más que un mantenedor. Cundió la discusión por toda España, y el periodismo es testigo de la defensa enérgica que Hipócrates mereció de casi todos los que de continuo manejan la pluma, y aun de algunos que rara vez la hacen brillar en el estadio de la prensa. El silencio profundo de la gran masa de médicos españoles, es un testimonio elocuente del poco eco que entre ellos ha tenido semejante pensamiento, y todo junto es la prueba más eficaz de que la índole grave y formal del carácter médico español, se acomoda más con las verdades prácticas recojidas en el campo de la observación clínica, por la bondad del sapientísimo espíritu filosófico médico del griego insigne, que con las grandezas teóricas de mil bellezas esmaltadas que, á fuer de huecas y livianas, se remontan en la atmósfera de la inteligencia, hasta perderse para siempre á la vista de la utilidad.

525. Repasen los médicos españoles la historia de la medicina patria, y vean por ella el espíritu dominante de severidad, sencillez, candor y amor profundo al verdadero progreso práctico, único verdadero (1), que por todas partes derraman los escritos: consideren que el siglo de oro de nuestra ciencia nacional fué el del hipocratismo del siglo xvi, y con tales precedentes no les será difícil comprender, que tal es, por fortuna, nuestro carácter médico, y que si queremos progresar, forzoso ha de ser seguir nuestras naturales tendencias, y aprovechando todo lo bueno que ha producido la actividad extranjera, sacudir toda pereza; trabajar sin descanso sobre el lecho del enfermo con hipocrático espíritu, y saliendo así de tan vergonzosa abyección, anudar el hilo de nuestra historia con aquel siglo venturoso en que parece haber quedado suspendida.

## III.

526. Concluida ya la parte espositiva histórica de mi obra, tócame ahora completar la crítica que de vez en cuando he solido hacer de algunos sistemas, ordenándolos en grupos, según los principios superiores que dominan sus diferentes variedades, para dirigir á ellos la fuerza del razonamiento, pues juzgo que hubiera sido infinitamente más pesado, prolijo y ocasionado á forzosas repeticiones el acompañar la crítica con extensión á cada uno de los sistemas cuya revista somera acabo de esponer. Terminada esta materia, entraré en la 3.<sup>a</sup> Parte y última, con el título de *Instituciones*, extendiendo y comentando largamente cada una de las proposiciones de mi *Ensayo*.

J. Garófalo.

## SOBRE LA CURACION DE LA LEPRO.

En los números 276 y 278 de *El Siglo Médico*, participamos cuanto hasta entonces se había publicado acerca del descubrimiento hecho en el Brasil, para la curación de la lepra. Y nuestros lectores recordarán, con este motivo, que atendiendo el Gobierno de aquel imperio á la importancia del objeto, había comisionado al inspector de salud pública de la provincia de Pará, á fin de que se asesorase, aun por medio de la observación, de lo que hubiese de cierto en el particular. Pues bien; sin anticipar ningún juicio, deseosos únicamente de que nuestros abonados se hallen al corriente de lo poco ó mucho que se adelante, creemos útil transcribir á continuación la nueva correspondencia que se inserta en el *Diario del Gran Pará*, suscrita por el autor del pretendido específico, que dirigida al espresado inspector dice así:

«Ilustrísimo Sr. D. Francisco da Silva Castro.—Santarem 29 de octubre de 1858.

Hoy llevo á esta ciudad por urjentísima precisión, pues mi salud es muy poca, y habiendo dejado enfermos á mi mujer é hijos con más algunos esclavos, solo una necesidad me ha hecho salir de casa.

Recibi la apreciable carta que V. S. se dignó dirigirme con fecha 17 del corriente, y sin exagerar, es indecible el placer que tuve de la continuación de su salud.

En lo concerniente al remedio en tintura que V. S. me pide y á la manera de prepararla, debo decirle que no lo he traído recelando se descompusiera con la dilación, y como V. S. ciertamente ha de tornar por aquí tal vez pronto, debo de hacerle algún reparo sobre este punto: persuádase que si no me presto y dejo de servirle, á ningún otro lo haré.

Estoy contristado con las últimas órdenes del Gobierno sobre los enfermos recojidos en mi lazareto, donde no puedo continuar haciendo los gastos á mi costa, bas-

(1) No quiero repetir aquí en comprobación de estos asertos, lo que tengo dicho sobre esta materia en los artículos que publiqué este año en este mismo periódico, con el título de *Apología de Hipócrates y del hipocratismo español*, en donde pueden verse los rasgos más característicos de la filosofía médica de nuestros más célebres compatriotas.



tándome perder dos cuentos y más de reis que tengo sufragados, según puedo demostrar, aparte del abandono de mis negocios y de hallarme empeñado, por lo que también los enfermos perderán las mejoras que han logrado, puesto que voy á despedirlos por no serme posible continuar los gastos, siquiera sea de suma angustia para estos infelices y para mí de profundo sentimiento. Se me dirá: ¿quién te manda hacer esos gastos y meterte en eso? Es una verdad de que estoy convencido, pero luego que aparecen buenos resultados me alienta una esperanza de auxilio, á fin de que se compruebe el descubrimiento en mayor escala. Yo nada pedía para mí, antes tengo dado el remedio gratis, con perjuicio de mis intereses, á los infelices para los cuales pedía nada más que el sustento. Ahora, sin embargo, conozco hasta dónde ha llegado mi necesidad. Aristóteles decía que la mayor injuria que se podía hacer á un hombre, era llamarle necio; luego debo tener este dicho por injuria, pues bien merezco el de necio entre los necios. Y si no fuera por estar comprometido con el Gobierno, desde ahora abandonaba completamente esta empresa.

V. S. no llevará á bien que yo, separándome de sus sábios consejos, haya aceptado enfermos sin orden del Gobierno; pero mi genio y el *hodie mihi, cras tibi*, me hace incurrir en ese error del que estoy enmendado, aunque mi esposa me ayuda á cometerlos, verificándose lo de *similes cum similibus facile congregantur*. No me admira por tanto que Elena fuese la causa de que se perdiera Troya: pero ya estoy decidido á no guardarla más este respeto.

Tengo recibidas cartas de diversas partes, y últimamente de Bahía y Fernambuco pidiéndome el remedio; y como nada debo ocultar á V. S., en quien deposito toda la confianza, adjuntas incluyo las respuestas que he dado. Me he visto acometido por todos lados á fin de declarar el descubrimiento de mi composición, ya por medio de cartas, ya por influencias de personas de amistad; mas no les será fácil á todos esos aliados saltar mi pequeño Malakoff. Para con los de aquí fácilmente me desenvuelvo, empero para responder á cartas de personas respetables me veo embarazado. Camoëns para alabar los héroes de la antigüedad al rey de Calcuta, supo buscar para cada uno diferentes palabras; yo para contestar á las cartas me siento perplejo.

Para no hacer esta muy estensa, que ya no lo es poco, concluiré enviándole una sucinta relación del estado de los enfermos, y V. S. cuidará de imprimirla si lo juzga conveniente.

Entre todos los dolientes sobresale en alivio el negro Manuel Joaquín, que se ostenta como un hombre sano, no obstante haber tenido la enfermedad. El negro de los Jaraquis, venido aquí hace veinte días, no me escribe; pero se me dice que sus señores mandan por el remedio, no porque sea preciso, pues ya está bueno, sino porque quieren. El doliente de Itague se dice que está completamente sano; y aquel que V. S. vió en casa de Velloso, aseguran que se halla muy mejorado.—Todo esto dicen, pero yo no lo asevero, porque no los he visto desde que V. S. estuvo aquí.

Si V. S. no lo llevase á mal, le pediría que se tomase la incomodidad de venir para fin de año, lo que me sería satisfactorio, agradeciéndome lo avisara con tiempo para traer algunos dolientes de fuera á quienes V. S. pudiera examinar.

Respecto á los enfermos en general, puedo afirmar que luego de principiado el tratamiento comen bien y duermen mejor, y esto me parece un buen preludio. Otra cosa que también me anima mucho, es que el remedio produce luego una sacudida á la molestia, continuando siempre mejorando, aunque con morosidad, no debiendo esperarse un choque visible, rápido, sino á los 8 ó 9 meses, y es entonces cuando el remedio acaba con el mal; el resto del tiempo completa la cura, la cual no puede esperarse en menos de un año ó más, sirviendo de ejemplo la Marciana y el negro Miguel, que están buenos, y ahora el Manuel Joaquín y la madre, en quienes sobrevive aún interiormente la enfermedad, que antes se presentaba al exterior.

Entre los enfermos, el que más me maravilla es un muchacho de Faro, que vino con una especie de velo por estar llagado y los pies en carne viva, y en menos de un mes se ve todo cicatrizado y asiste al lazareto y á mi casa con bastante desembarazo, no obstante distar más de media legua.

También otro de Obidos que estaba hinchado, ha conseguido mejoras extraordinarias. Algunos, sin embargo, van muy despacio y están bastante atrasados. Es de advertir que cuando me refiero á mejoras hablo de las verdaderas, pues estas cosas no las exagero para marchar con más seguridad.

Concluyo ofreciéndome, etc.—Antonio Francisco Pereira da Costa.

Sucinta relación del estado de los morféuticos en el lazareto de Paracary, después de visitarle en julio de 1858 el doctor da Silva Castro, inspector de salud pública.

A.—Enfermos sustentados por el Gobierno y cuyas dolencias fueron reconocidas por dicho inspector.

1.º Manuel Esteban Lobato, principió á tomar el remedio en 15 de agosto del presente año (1858). Aunque las facciones están abatidas y es aún un perfecto morféutico, siente bastantes mejoras; el cuerpo más leve; en algunas partes se apagan las manchas y aparece la piel natural; advierte sensibilidad en muchas partes; está sumamente satisfecho y con esperanzas de obtener completa salud.

2.º Eusebio José Marqués, ofrece notables mejoras; experimenta sensibilidad en los brazos, piernas y en muchas partes del cuerpo, escepto sobre una mancha que tiene en las caderas; está mejor de los dedos. Aun

se halla bastante atrasado, pero con alegría porque presiente ponerse bueno pronto.

3.º Marcelino; se halla bueno de la afección pectoral y del adormecimiento de toda la cabeza y labios, especialmente el superior, donde era tanta la insensibilidad, que no tenía fuerza para hablar ni para recogerle al comer; también va sintiendo en los brazos y codos, pero aun está insensible el resto del cuerpo: no obstante del atraso en la salud, está muy satisfecho y esperanza de recuperarla.

4.º Firmino, mulato; tiene el semblante natural; en casi todo él hay sensibilidad menos en los pies y manos; en las orejas, nariz y labios tiene aun pequeños tubérculos; es indiferente á la esperanza de alivio por su mucha ignorancia; está atrasado y le supongo viciado en comer alguna cosa inmundada.

5.º Simon, negro; considerables mejoras; su rostro con la apariencia de estado natural; siente en el tronco y en muchas partes; los tubérculos que aun tiene están todos blandos cuando tan duros eran antes; sirve de admiración á los otros enfermos: vive sumamente satisfecho.

6.º Manuel Joaquín; se presenta como un hombre completamente bueno por su fisonomía, color, por todo en fin, de manera que el que le ve sin que sepa tuvo la enfermedad, no lo adivina; nada aparece en el rostro, orejas, manos y pies, estando todo en su estado normal; sin embargo, persiste aun el mal, porque no siente bien en los dedos de manos y pies y en parte de las canillas, en donde tiene como especie de escamas que van cayendo y fijando la sensibilidad natural: ya está segregado de entre los otros morféuticos.

7.º María Antonia Francisca, madre del anterior; casi con las mismas mejoras que el hijo, quedándole solo una pequeña parte de una mancha del rostro y algunos leves indicios en las orejas; pero por su edad avanzada y la enfermedad interior que tenía y aun conserva, sobrevivirá poco, mas no por la morfea de que está buena.

8.º Eugenia, negra; principió á tomar el remedio en 15 de agosto; se ha restablecido la sensibilidad en algunas partes del cuerpo en donde no sentía; tiene bastantes mejoras según dice, pero aun no se pueden caracterizar sino por su dicho: canta esperanzada de alcanzar la salud.

9.º Albina, negra; no siente aun en las costras de las manos y pies, pero en el resto de los mismos pies y manos, en las piernas, brazos y demás del cuerpo está sensible cual en estado normal, según indica; el color retinto, y á no ser en las orejas, alas de la nariz, en los labios y en las yemas de los dedos, donde aparecen pequeños indicios de la dolencia, nadie diría que estaba mala; por esto trato de separarla ya de entre los leprosos.

10.º Manuel, hijo de la anterior; está ya bueno después de haberse reventado las úlceras de la nariz y orejas; también se le vá á separar de los demás leprosos.

11.º Crescencia, negra; tiene el color retinto y bueno, y aunque se advierte tendencia á recobrar la sensibilidad, aun no la tiene en las orejas, brazos, manos, piernas y pies; va lentamente, pero con bastante salud, y la considera infalible, por lo que vive muy satisfecha.

12.º Clemente, hijo de la Crescencia; está bueno desde que le salieron las manchas que también le desaparecen; pronto será igualmente segregado, porque espero mejor.

13.º Domicilia, libre; después que principió á tomar metódicamente el remedio, fué cuando le aparecieron más manchas en la mayor parte del cuerpo, y picándolas resultan insensibles; á pesar de esto, se encuentra gorda y alegre; es hija de leprosa y fué vista en Santarem por el Dr. Castro.

14.º María Joaquina; tiene la fisonomía natural y se hacen ya sensibles los brazos y piernas, pero está aun atrasada, y tengo desconfianza de que la domine algun vicio, como de comer tierra ú otra cualquier cosa.

B.—Enfermos sostenidos á costa del médico.

1.º Antonio Francisco de Paixao, uno de los comprendidos en la nota dada al Sr. Castro; principió á tomar el remedio el 15 de agosto; tiene visibles y considerables mejoras; solo se le percibe en la oreja izquierda un tubérculo y alguna insensibilidad en las manos y pies, pero progresando la facultad de sentir; está alegre y satisfecho. Debo á su atención contar una circunstancia y es, que yendo á ver los enfermos al lazareto y acompañándome un sugeto que venía de Santarem, á quien Paixao tenía visto leproso, cuando salimos del hospital me preguntó si el que me acompañaba era el mulato morféutico de Beiras, y habiéndole dicho que era en efecto, se quedó admirado, costándole mucho trabajo el creerlo. ¡Tal era su buen color y su estado!

2.º Juan Francisco de los Santos Peres, portugués, otro de los comprendidos en la nota; principió á tomar el remedio metódicamente el 15 de agosto, pues antes le tomaba sin orden; tiene considerable mejoría; está blanco y apenas se conoce ya que padece lepra; sin embargo, hay alguna insensibilidad en las manos y pies; vive muy animado y satisfecho, esperanzado de que pronto estará bueno, pero aun tardará algunos meses.

3.º Alberto Andrés, de Beiras, de 50 años, y cuatro de padecer la elephantiasis tuberculosa de los griegos bien caracterizada; principió á tomar el remedio en 1.º de octubre, y ya tiene algunas mejoras, pues siente el cuerpo más leve y se le ablandan los tubérculos; está muy satisfecho.

4.º Rufino Antonio, también de Beiras, mulato, de unos 35 años y cuatro padeciendo la misma enfermedad que el anterior, bien desmenuada; principió á medicarse el 1.º de octubre; dice sentirse mejor y tener confianza de ponerse bueno.

5.º Francisco dos Santos, negro, liberto, de Obidos,

40 años de edad; padece hace doce años la misma enfermedad del núm. 2 de los sustentados por el Gobierno, sumamente desmenuada; con los dedos de los pies ya consumidos por llagas; insensibilidad absoluta en todo el cuerpo, pudiendo herirle en la cabeza con la punta de una espada sin que la sienta; empero ahora siente ya en la cabeza; se le han ablandado los tubérculos y se conoce con más agilidad en el cuerpo; principió á medicarse el 15 de agosto, y está con muchas esperanzas de recobrar la salud.

6.º Belmiro, de Obidos, de 24 años, soltero; hace tres años que padece la elephantiasis tuberculosa de los griegos; se medicina desde 1.º de setiembre y conoce considerables mejoras; confía ponerse bueno.

7.º Amancio, mulato libre, de Alenquer, de 20 años, con tres de padecer la misma enfermedad que el anterior; desde el 25 de agosto está en tratamiento, ofreciendo grande alivio, por lo que espera recobrar la salud.

8.º Máximo Gonsalves, del Juraty, distrito de Faro, de más de 50 años y nueve de padecer como el precedente en toda su intensidad, presentando un aspecto horroroso; el 25 de agosto empezó el tratamiento y desde entonces datan las mejoras, reblandeciéndose los tubérculos y alijerándose el cuerpo, tanto que viene frecuentes veces del lazareto á mi casa, distando más de una legua; está persuadido de que se pondrá bueno.

9.º Fabricio Pereira, de 18 años, también del Juraty y compañero del anterior, cuya enfermedad padece hace seis años; se trata desde la misma fecha; tenía los pies en carne viva, y hoy ofrece tales mejoras, que los demás están asombrados de verle pasear por gusto hasta mi casa.

10.º Bibiano, de Santarem, mameuco, soltero, de 18 años, haciendo dos que padece la elephantiasis tuberculosa; el 1.º de setiembre dió principio á medicarse; ya observa diferentes mejoras.

11.º Ignacio Francisco, de Monte-Alegre; es uno de los comprendidos en la nota remitida al inspector de salud; se está medicando desde 1.º de julio; ofrece mejoras y vive en la convicción de restablecerse.

C.—Enfermos que se sostienen á su costa.

1.º Manuel Bautista, comprendido en la nota remitida al inspector; halla alivio, reblandeciéndose los tubérculos, y desapareciendo las manchas del cuerpo; vive confiado de ponerse bueno.

2.º Juan de Gama Picanzo, está en dicha nota; ha mejorado admirablemente, y á no ser por alguna insensibilidad en las orejas, manos y pies, ninguno diría que es leproso; sin embargo, continúa medicándose.

3.º Luis Soretheau, hijo, también se incluyó en la nota; se medicina desde el 13 de octubre; mucha mejoría y muy animado.

4.º Serafin dos Anjos Serrano, blanco, soltero, de 40 años, hijo de Cametan que mora en Faro; hace siete años que padece la lepra tuberculosa de los griegos, con úlceras en los pies, y estos hinchados, con debilidad en las piernas, sin que pudiera ponerse en pie; en 27 de setiembre principió á tomar el remedio con tal éxito, que ya anda muy desembarazado, confiando restablecerse.

5.º Brígido Evaristo dos Santos, de Obidos, mameuco, de 35 años, y hace más de seis que padece la elephantiasis de los griegos; el remedio lo toma desde el 27 de setiembre, y ya son ostensibles las mejoras.

6.º Mauricio Miguel de Acevedo, del Pará; dice que fué visto en la capital por el inspector Sr. Castro; es de 13 años y lleva cuatro de padecimiento de lepra tuberculosa; el 30 de setiembre empezó á medicarse y ya ha notado mejoras, reventándose las ampollas en las manos y pies, lo que es un signo de los mejores; vive con indiferencia de la vida.

7.º Doña ..... de Santarem, soltera, de 30 años, á la que asimismo vió el Sr. Castro; siete años lleva padeciendo la lepra tuberculosa; se medicina desde el 1.º de setiembre; mucha mejoría, y esto la tiene llena de confianza.

8.º Juan Dominguez da Silva, portugués, soltero, de 50 años, mora en la feligresia de Moju; le vió en la capital el Sr. Castro; padece la lepra tuberculosa de los griegos desde há cuatro años; toma el remedio desde el 13 de octubre y dice que tiene gran alivio.

9.º María Josefa de Luna, comprendida en la nota; principió á tratarse el 20 de octubre, y hasta ahora no se observa modificación.

10.º Joaquín, negro, de 30 años, esclavo del coronel Miguel Antonio Pinto; lleva tres años de padecimiento; principió á curarse el 1.º de setiembre, y se observan modificaciones saludables.

11.º Anastasio, negro, esclavo; fué visto en la capital por el inspector; principió en 9 de octubre, y ha experimentado mejoras.

Total de enfermos sometidos á observación, 36.

Paracary 22 de octubre de 1858.—Antonio Francisco Pereira da Costa.

#### Question sobre Hipócrates (1).

#### ARTÍCULO XI.—PATOLOGÍA DE HIPÓCRATES.

(Continuación del anterior.)

Antes de entrar en el fondo de este escrito, necesito reproducir una observación que hice en otro lugar. Dije en mi primer artículo, que mis enfermedades y otras causas me habían retraído tanto del estudio este año, que hasta que vine á esta corte á últimos de mayo, de paso para los baños de Toya, y me enteró de la polémica médica sobre el hipocratismo mi amigo don José Gutierrez de la Vega, no tuve

(1) Con este artículo terminan los que sobre esta cuestión ha escrito nuestro amigo y colaborador D. Anastasio Chinchilla.



la más mínima noticia del discurso del doctor Mata, ni de los escritos que contra él se habían publicado. A mi tránsito por Albacete, me regaló un ejemplar del Discurso un amigo mío: le lei, le marginé con veinte y cinco notas, y he escrito otros tantos artículos contra él.

Si los redactores de *La España médica* hubieran leído con detención mi primer artículo, publicado en *El Leon Español*, no me habrían criticado de que no tenía originalidad, puesto que esponía en él ideas y pensamientos expresados ya por los señores Mendez Alvaro, Santero, Castelló y otros. Los redactores de *La España médica* estarían en su lugar, si hubieran dicho que los mismos pensamientos habían sido desarrollados bajo las mismas ideas, y comprobados con los mismos ó análogos hechos y razones. Nada más natural que, habiendo partido todos de un mismo punto, y tendiendo al mismo fin, hayamos concebido pensamientos iguales; la diferencia está en los medios de que se ha valido cada uno para desarrollarlos.

El hombre que ha consagrado toda su vida á la clase de estudios, como el de la cuestión hipocrática, y cuenta en su riquísima biblioteca, entre espositores y comentadores de Hipócrates clásicos, más de doscientos, no tiene necesidad de mendigar nada de nadie. Tenga entendido y bien entendido *La España médica*, que me hallo con fuerzas, y que en el campo en que combatimos, tengo también armas sobradísimas y bien templadas para no solo batir sino para triunfar, tanto del doctor Mata, como de cuantos profesen iguales ideas, con tal que se sometan á las razones, á las pruebas y á los hechos.

Pero dejemos ya esto y entremos en materia, continuando nuestro artículo X.

**Año climatérico.** «Se llama año climatérico aquel en que peligra la vida del hombre por mutación de edad. Dos condiciones se requieren para verificarse el año climatérico: *mutación de edad: año insalubre y dañoso.* Es imposible que si en un año insalubre hay cambio de edad, deje de haber trastorno en la naturaleza; pero es falso que si en él enferma ó peligra el hombre, sea por la razón de los números. Semillante creencia es supersticiosa. Se observa esto en los animales y en las plantas: en ciertos años se ven guerras, pestes, hambres, miserias: en otros epidemias de ganados. En los árboles se ve que en cierto tiempo terminan su carrera; que en tiempos determinados florecen, fructifican y mueren: en épocas dadas se llenan de gusanos y de enfermedades como las personas. Que esto sucede así, es indisputable; está á la vista de todos; pero al médico corresponde observar el curso y fines de la naturaleza, aunque ignore la causa.» (Hipócrates.)

Partiendo de estos principios, el Cicerón de la medicina, Aurelio Cornelio Celso, empieza su inmortal obra comparando la medicina con la agricultura.

Ramazini, admitiendo la influencia de los años climatéricos, comprueba con una infinidad de hechos bien observados, los extremos indicados por el padre de la medicina. (*Constituciones epidémicas*.)

El Hipócrates inglés, el gran Sydenham, el más fiel observador entre los médicos del siglo XVII, comprueba las mismas máximas. Él nos dice, que muchas veces se malogran y pierden las cosechas, no por las tierras ni por las semillas, sino por los malos años; que en unos vienen enfermedades epidémicas mortales, y que las mismas, en otros son benignas. (Véanse sus *Constituciones epidémicas* desde 1660 hasta 1675.)

Nuestro célebre médico sevillano, Gaspar Caldera de Heredia, cuyas obras llenaron de admiración á todos los médicos de Europa, no solo admitió la realidad de los años climatéricos, sino que hizo consistir el carácter físico, moral é intelectual del hombre en su influjo. Al efecto escribió una obra titulada: *Theses climatéricas peregrinas; ad Lares Principis Augusti D. D. Gasparis Alphonsi, Pérez de Guzmán, el Bueno.* (Auctore Gaspare Caldera de Heredia. Hispalis 1634.) Este célebre médico, después de dedicar su vida al estudio de la ciencia y de la observación, probó la doctrina de Hipócrates sobre los años climatéricos en la evolución de las edades, contenida en los versos siguientes:

Edad.

7 años.—Infans septenno postquam compleverit annos  
prodit dentes, murus et oris erunt. (Niñez.) (1)

14.—Post, si septem alios Deus huic concesserit annos,  
Fit pubes; nato semine nomen habens. (Pubertad.) (2)

21.—Est juvenis cum septem alios indulgerit annos,  
et lanugo genus, primaque barba tegit. (Juventud.) (3)

28.—His addas septem, virtute et nomine clarus  
est vir; et hec etas optima robur habet. (Virilidad.)

35.—Adjicias alios septem, volet esse maritus,  
et memor arcana posteritatis erit. (Edad del matrimonio.) (4)

42.—His, alios jungas septem; prudentia pectus  
ornabit; studium nec levitas deerit. (Fuerza del entendimiento.)

49.—Anumeres septem, gravitas erit inclita lingua.  
(Solemnidad en el decir.)

56.—Septem alios, linguae congruit ingenium.  
(Ingenio; persuasión.)

63.—Adde septem rursus, cum septenarius ipse est  
perfectus: vires, sed nimis interimit. (Edad de los consejos.)

Scilicet; hist annis multo perire duobus  
quoniam laus celebris Marte Togaque fuit. (Magistrados; militares.) (5)

73.—Hic quoque, nunc variis fortuna cassibus anni  
subjiciunt multos, exitumque ferunt. (Vejez.)

73.—Acedunt alii septem, mors dura vocabit.

83.—Ad tumulum fessos decrepitosque senes.

(Decrepitud; muerte.)

Vean, pues, los anti-hipocratistas, que aquello mismo de lo que se rien y desprecian, ha sido objeto de profundas meditaciones de los hombres más esclarecidos.

**Días decretorios ó críticos.**—«Al que se ria de los días críticos se le puede recordar, que en medicina es más segura y conduce á mejores resultados la observación, que las dis-

putas y opiniones. Los que se burlan, no lo harían si fueran verdaderos médicos prácticos y observadores de sí mismos. Verían que el cuerpo humano, aun estando sano, á ciertos tiempos, á ciertos días y aun á ciertas horas, se descarga de ciertas superfluidades, cuya detención sería causa de enfermedades. ¿Por qué, pues, no ha de suceder lo mismo en el cuerpo enfermo? Si á un cuerpo sano se le obliga á escretar antes de tiempo, se le trastorna y se le escita: luego en el estado de enfermedad debe escitarse y peligrar mucho más. Por consiguiente, cuanto mayores sean las primeras, más nocivas serán las segundas.» (Hipócrates.)

Nuestro célebre médico Luis de Lemus dedicó un libro á confirmar la doctrina de Hipócrates sobre los decretorios. Pero antes de pasar á esponer su doctrina, mis lectores no llevarán á mal les informe sobre el mérito y rareza de esta obra. El historiador de la medicina, Sprengel, hablando de los comentadores de las obras de Hipócrates, en la sección de los *humanistas* del siglo XVI, dice: «Luis de Lemus publicó una censura de este género; pero su libro es tan raro, que ninguno de los literatos célebres de Europa ha tenido ocasión de verle.» (Hist. de la med. de Sprengel, trad. por Jourdan, tomo 5.º, pág. 17.)

Grüner, otro de los comentadores clásicos de Hipócrates, manifiesta el más vivo sentimiento de no haberlo podido haber jamás á las manos, á pesar de las vivas diligencias que hizo y comisiones que había dado. (Coment. in Hip.)

Don Andrés Piquer dice: «A pocos años de haber publicado Lemus su obra, dió á luz Gerónimo Mercurial sus comentarios á Hip., apropiándose la doctrina de nuestro médico, mudando solamente la palabra *juditium* del título de la obra de Lemus, en la de *censura*, de la suya.

Luis de Lemus demuestra tan convincentemente la realidad de los días críticos, que dedicó varios libros á comprobarla. En el libro 5.º demuestra su realidad; en el 6.º su diferencia: en el 7.º su dignidad y poder: en el 8.º los incidentes y causas por los cuales muchas veces no se observan. Todos estos extremos los representa en un cuadro. Recomendando á los médicos anti-hipocráticos la lectura de esta obra de Lemus.

También les recomiendo otra del mismo Lemus, titulada *Ludovici, Lemosi, medici ac philosophi, Salamanticae philosophia Publici Professoris: PARADOXARUM libri duo* (Salamanca, 1558, 8.º) Si la encuentran, que lean la dedicatoria á don Cristóbal de Vega, y fijen su atención en el pasaje... *quibus, si adolescentibus medicis, in his artibus imbuerentur. ¡Dii immortales! quanta mala comparare videres!* Habla de los males que pueden hacer los médicos jóvenes, cuando se quieren meter á maestros.

**Causas de las enfermedades.**—Hemos dicho en otro lugar, que las dos palabras de Hipócrates sobre las causas de las enfermedades, *quæ ex quibus*, fueron el epigrafe de la obra que nuestro Rodrigo de Castro escribió sobre las causas de las enfermedades, y que es conocida con la denominación de *el quæ ex quibus de Castro*.

Hipócrates, no solo trató de las causas de las enfermedades en general, sino también de la causa de los signos. Hé aquí recojidos sus preceptos en los siguientes:

*Bonum, ut causa, et ut signum.  
Bonum, ut causa, et non ut signum.  
Bonum, ut signum, et non ut causa.  
Malum, ut causa, et ut signum.  
Malum, ut causa, et non ut signum.  
Malum, ut signum, et non ut causa.*

Me parece que exigir á los anti-hipocratistas la explicación y aplicación de estos preceptos, sería igual á exigirles que desde la torre de Santa Cruz se pusieran de un salto en los cerros de Ubeda. Sin embargo, son verdades eternas en la medicina práctica.

**Moral de Hipócrates.**—Tampoco han sabido olvidar los modernos las máximas morales y religiosas del padre de la medicina. El célebre Alibert, cuya autoridad no puede rechazarse el doctor Mata, ha trasladado al papel la moral de Hipócrates en el siguiente pasaje:

«Sea la práctica del bien una ley que desde luego se imponga su alma sensible y generosa. Esperimente siempre un nuevo placer en perfeccionar su espíritu para la felicidad de sus semejantes, porque el médico que no ama su arte, no ama á los hombres. Está penetrado de respeto hacia el carácter sagrado de la desdicha, y muéstrese compasivo y generoso. Aplique un bálsamo consolador á las heridas del alma, y procure, al menos, enjugar las lágrimas cuando no pueda estancárselas. Si la esperanza le abandona, no deje de disputar la vida á los últimos golpes de la muerte: aleje cuanto pueda anticipar las largas horas de una cruel agonía. La dignidad de su sacerdocio debe realzarse á sus propios ojos. Tratará á sus semejantes con aquella afabilidad propia y atractiva, que al mismo tiempo que infunde respeto, se granjea la confianza. Guardará fielmente el secreto al que abiertamente le haya confiado los efectos vergonzosos de sus pasiones y flaquezas. Ni el sordido interés, ni el oprobio de la vanidad profanen la excelencia de su profesión: aspire á las bendiciones y no al oro: lleve la esperanza y el consuelo, lo mismo que á la cabaña del pobre, al palacio del rico. Confíese sus errores con candor, y respete, en fin, á los dioses, cuya bondad y omnipotencia demuestra á cada instante su arte. Si así lo practica, será igual á la divinidad.» (Alibert, conexión de la Med. con las demás ciencias; 1828.)

Si este mismo sabio no confesara espontáneamente, que al hablar de la moralidad del médico no había hecho otra cosa que extraer las máximas del padre de la medicina, remitiría yo al doctor Mata al libro del *Juramento*, al de *Decenti ornatu*, al del *Arte*, al de *Veteri medicina*, al del *Médico*, al del *Morbo sacro*, y al de la *Legis*; en los cuales encontraría las citadas máximas y otras infinitas, que puede aprovechar, cuando tenga que pronunciar algún *Discurso fúnebre* sobre la tumba de algún discípulo suyo.

**Modo de observar, según Hipócrates, y sus ventajas.**

Zimmermann, cuyo nombre no puede pronunciarse sin el mas profundo respeto, nos dice: «El médico observador no debe explicar la naturaleza mas que por sí misma, y el que la quiera sondear en sus misterios con sus hipótesis, la distinguirá al través de sus opiniones, á la manera que una persona afectada de ictericia vé todos los objetos con el prisma de la bilis, que tiñe sus ojos. También las ideas arbitrarias y las teorías, adoptadas sin examen, producen en los médicos el mismo efecto que las pasiones: cubren de espesas nubes la vista más perspicaz; apagan las facultades del entendimiento más despejado; hacen desaparecer la exactitud y la verdad en todas las observaciones, y confunden á la vez la locura con la razón.»

«Tal fué la suerte de los médicos del siglo XV; pero en el siglo XVI aparecen grandes talentos, que dieron á conocer el modelo de todos los buenos observadores. *El estudio astuto del anciano de Coos* empezó á los médicos á seguir sus huellas; tratando de escribir unas historias de las enferme-

dades, tan excelentes como las suyas: á observar con la escrupulosidad, y á escudriñar con el mismo cuidado la dependencia de las causas con las de los fenómenos, sin atenerse á las ideas arbitrarias y á las opiniones. De aquí nacieron las preciosas observaciones que pueden competir con las del siglo de oro de la escuela hipocrática.» ¿Cómo se conoce que este pobre anciano de Zimmermann vivió en el siglo XVII? Si viviera en 1859, ya vería que el más topo de nuestros estudiantes hacia mejores historias clínicas: ya vería por sus propios ojos, que los Skenkios, los Matiolos, los Zacutos, los Fonsecas, los Valles, los Duretos, los Serperos, los Grimaud, los Boerhaves, los Wan-Swieten, los Valeriolos, los Masarias, los Sydenham, los Mundellas, los Baglivios, los Marcelos, los Freind, los Lange, los Escribanos, los Alpinos y otros infinitos médicos hipocráticos, que pasan por los mejores descriptores de las enfermedades, y que confiesan que no pudieron imitar las historias del padre de la medicina; vería repito, que todos estos hombres de la medicina eran unos niños de teta para nuestros médicos jóvenes. El doctor Mata lo asegura.

Una autoridad, que no puede reprocharme el doctor Mata, es la de Bacon de Verulamio. Dice «que el método experimentalista ó de la observación de los particulares á los generales, empezó desde la proclamación de la doctrina baconiana.» (Página 14.) Más abajo añade: «concedamos por un momento que el método de Hipócrates hubiera sido igual al de Bacon, como lo pretenden todos los que encarecen el espíritu filosófico de aquel médico.» (Ibidem.)

Después de estos asertos del doctor Mata, veamos lo que dice el mismo Bacon de Verulamio: «Hasta el presente, la medicina se ha ensanchado, pero no se ha perfeccionado: todos los trabajos que la conciernen forman un círculo en que se confunden unos con otros en vez de marchar en línea recta, porque debieran, imitando la conducta de Hipócrates, trazar una tabla fiel de las enfermedades, de sus causas y de su curación: no atenerse á las hipótesis ni á las opiniones: hacer descripciones diarias, pero cortas y exactas, á la vista de los enfermos, y no detenerse mucho más que en los hechos más extraordinarios.» *Idola Theatri*, Afor. 62.)

El doctor Mata recomienda el método de estudiar la medicina propuesto por Bacon de Verulamio. Este recomienda el adoptado por Hipócrates.

Si el vizconde de San Albano viviera ahora, le bastaría trasladar al papel las historias clínicas de los discípulos del doctor Mata.

¿Cuándo publicará este una historia clínica suya!

Recomiendo al doctor Mata una obrita del citado autor Gaspar Caldera de Heredia, titulada: *Feralia ad Tumulum Anti-Thesi. Est etiam morbus aliquis per sapientiam mori?* (Hispalis, 1660.)

Este texto, tomado de las obras de Plinio (libro 7.º, capítulo 50), fué el objeto de la cuestión más acalorada, al par que erudita, del siglo XVII. Tomó la iniciativa la Universidad de Alcalá de Henares, y muy pronto tomaron parte los médicos más distinguidos de las Universidades de Salamanca, de Valladolid, y por último, varias escuelas de Europa. Todos publicaron su parecer, y el célebre médico sevillano los concilió, resolviendo: «que como el hombre, para saber algo, necesita estudiar toda su vida; y como quiera que cuando empieza á saber alguna cosa es ya viejo, entonces se verifica el texto de Plinio: que es una enfermedad el saber, y que el saber algo es poco menos que morir.»

Si el doctor Mata no pudiese haber esta obrita, por lo sumamente rara, podrá consultar la del Galeno español, *Campus Elyseus jucundarum questionum de Gaspar Franco de Reyes*, y allí encontrará excelentes máximas médicas. Quiero esponer algunas y añadir otras.

«El médico debe ser humilde, porque la medicina no se creó para los vanos y orgullosos.

«El médico no debe olvidar que las amarguras que consigo lleva el ejercicio de la medicina, solo pueden compensarse con el placer de hacer el bien á su semejantes.

«Que en las enfermedades hay una cosa incomprensible (*quoniam est divinum in morbis*) dijo ya Hipócrates» al hombre.

«Que en todas sus operaciones tenga siempre presente: que el mismo que puso términos al mar, que no podrá pasar, puso coto á los días del hombre, que no prolongará.

«Que el día del nacer engendra el día del morir; y que en uno y otro preside la voluntad divina.

«Que ni las hojas del árbol se mueven, ni los hombres se curan, sin la voluntad de Dios.

«Que toda curación depende del sumo bien (primera parábola de Arnaldo de Villanova. *Omnis medela á Sumo Bono procedit*.)

«Que si se juntan todos los médicos materialistas, químicos, vitalistas, organicistas, etc., etc., con sus espíritus, con sus retortas y alambiques, nunca conseguirán hacer el ala de un mosquito, ni menos darle vida.

«Que los materialistas más furibundos en el foro interno, tuvieron buen cuidado de ocultarlo en el foro externo. (Moliere fué uno de ellos.)

«Que estos materialistas, en sus enfermedades jamás se dejaron tomar el pulso de médicos de su misma secta, terminando por confesar sus errores.»

Madrid, 20 de octubre de 1859.

Anastasio Chinchilla.

## REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Historia de un cuerpo extraño, constituido por un pedazo de cuchillo de seis centímetros de largo, que en 16 de noviembre de 1848 penetró por la region malar derecha hasta las cavidades de las fosas nasales, y fué extraído por la órbita izquierda el 25 de enero de 1859, por el profesor D. VICENTE GARCIA ROMERAL, residente en la villa del Campo de Criptana; presentado por el mismo profesor á la Academia (1).

La cura estuvo reducida á introducir un pequeño lechino untado de cerato en la herida, y aplicar sobre los párpados una compresa empapada en el agua vejeto-mineral laudanizada, sostenido todo por dos vueltas de venda; en cuya disposicion se marchó el enfermo á su posada apoyado en el brazo de uno de los ayudantes. A las cuatro de la tarde (tres horas y media después de la operacion) sintió algún escalofrío, al que no tardó en seguir una buena calentura, sin otro sintoma local por entonces que un dolor fuerte, limitado al sitio de la herida.

**Prescripcion.** Sangría de 10 onzas del brazo; agua

(1) Véase el número anterior.



de limon, 2 libras para bebida usual; continuacion de los fomentos.

Día 26 de enero. En la visita de por la mañana expresó el enfermo que á media noche se habia sacado el lechazo, desde cuya hora habia dormido hasta las seis. Los párpados estaban más tumefactos que en la noche anterior, estendiéndose la hinchazon hasta la sien del mismo lado; el dolor estaba circunscrito al ángulo interno del ojo, desde donde parecia que se irradiaba algunas veces hasta la frente; las pestañas se hallaban aglutinadas por el pus consistente que manaba de la herida; continuaba el movimiento febril de la vispera, con sed y rubicundez de la lengua. A pesar de todo este aparato inflamatorio, tuvimos la agradable sorpresa de ver restablecida la sensibilidad en la mitad derecha del labio superior y demás puntos en que se distribuyen los filetes terminales del sub-orbitario, sin que el enfermo pudiera decir con precision la hora en que empezó á sentir las impresiones. Los paños de agua de vejeto son reemplazados por los del cocimiento de zangarona laudanzado; sigue el plan dietético del día anterior. En la visita de por la tarde se nota exacerbacion en la fiebre y se repite la sangría.

Día 27. A las nueve de la mañana: la noche ha sido buena, habiendo dormido el enfermo casi toda ella; el dolor del ángulo interno del ojo, solamente se percibe al comprimir con el dedo por debajo del tendón del orbicular; la hinchazon de los párpados y la supuracion de la herida continúan como hace veinticuatro horas; la fosa nasal derecha, obstruida desde el día de la operacion, ha quedado libre y desembarazada, desde el momento en que el enfermo ha conseguido á fuerza de inspiraciones llevar á la boca un coágulo de sangre de bastante volumen; tambien se nota alguna remision en la calentura. Doce sanguijuelas sobre el masetero izquierdo.

Día 28. La inflamacion de las partes inmediatas al ojo ha disminuido cerca de una mitad; van cediendo en la misma proporcion la sed, la rubicundez de la lengua y el movimiento febril; empieza á despertarse el apetito. Dieta de caldo, y continúa el mismo plan terapéutico.

Día 29. La inflamacion ocupa solamente la mitad interna del párpado inferior, en donde aparece bajo la forma de un tumor ovoideo, circunscrito, sensible todo él al tacto, pero en especial por debajo del tendón del orbicular; hay lagrimeo y sequedad de la nariz del mismo lado. Por estos síntomas, y por la seguridad que teniamos de haber sido herida la parte inferior del saco lagrimal en el momento de salir el cuerpo extraño, no nos sorprendió que la inflamacion desapareciera de las demás partes anejas al globo del ojo, para continuar en aquella en que desde el instante mismo de la operacion se habia fijado. Media libra de pocion angélica *statim*. Por la tarde, seis sanguijuelas en la direccion del conducto nasal.

Día 30. El tumor parece que está algo más reducido, la herida supura menos y la fiebre ha desaparecido completamente. Sopa de fideos; se suspende el fomento emoliente opioado, y en su lugar se ponen: de ungüento de mercurio doble, 2 dracmas; de extracto de belladona, un escrúpulo; mézclense para friccion dos veces al día sobre el tumor; cataplasma de fécula de arroz, fria, sobre la misma parte, comprimida con un monóculo, y renovada tres veces en las veinticuatro horas.

Desde el 31 de enero hasta el 12 del mes siguiente, nada se advierte de particular en el enfermo: el tumor se halla reducido al volumen de un guisante; no presenta dolor ninguno aunque se le comprime con el dedo; la supuracion de la herida apenas se nota. Vuelven á repetirse otras cuatro sanguijuelas en el mismo paraje en que se aplicaron las seis últimas. Todavía se advierte el tumorcito lagrimal en el día 18 de febrero; pero no lo consideramos obstáculo para que el enfermo regresara á su casa, en donde continuó usando las fricciones de ungüento de mercurio y la compresion por las cataplasmas de la fécula de arroz. El 25 de dicho mes, á los 30 días despues de la operacion, habia desaparecido completamente el tumor lagrimal y se suspendió toda medicacion.

Tal ha sido el resultado de esta operacion, que ha librado al enfermo de las incomodidades que estaba sufriendo desde más de 10 años hacia, y salvado además al ojo izquierdo de una lenta inflamacion que hubiera concluido por privarle de la facultad de ver, despues de haber destruido sus membranas más exteriores y ocasionado el derrame de los humores; desgracia que hubiera afectado doblemente al sugeto, porque la mancha opaca que tiene desde niño en el ojo derecho, no es tan insignificante como pudiera creerse á primera vista: es un albugo que no le permite distinguir el bulto de una persona á más de seis ó ocho pasos de distancia, defecto que le eximió del sorteo verificado en 1844, segun consta de los documentos que hemos visto y conservamos en nuestro poder.

**Reflexiones.**—La simple esposicion de este hecho, dice mucho más que todas las reflexiones que pudiéramos añadir sobre las dificultades que á veces encontramos para diagnosticar con seguridad la presencia de un cuerpo extraño desarrollado en lo interior de nuestra economia ó que accidentalmente ha penetrado en ella; dificultades que se aumentan cuando el enfermo, por razon de su corta edad, ó por haber perdido el conocimiento en los momentos en que se verificó el accidente, no puede suministrar al profesor los datos necesarios para esclarecer los síntomas que este ha llegado á observar por sí mismo. Si á esto se agrega que para formar un diagnóstico exacto, no basta conocer la existencia y la indole del cuerpo extraño, sino que debemos saber además su magnitud y las relaciones que tiene con los tejidos que le circuyen, vendremos á parar en que por no haber podido precisar alguna de estas particularidades,

nos hallamos detenidos en ocasiones en el tiempo más crítico de una operacion por un accidente inesperado. Por desgracia los hechos de este género se publican rara vez con todos los detalles y pormenores que ofrecen: falta, en lo general, la resolucion necesaria para confesar un juicio equivocado, sin tener en cuenta que al transmitir nuestras observaciones á los cuerpos científicos ó á la prensa médica, nos dirigimos á un público ilustrado, á nuestros mismos profesores, únicos á quienes no pudiendo oscurecerse las dificultades que rodean al observador en semejantes casos, podrán tambien serle indulgentes, escusándole de las faltas en que pudo tal vez incurrir.

Alentados por esta confianza, y movidos juntamente por el deber que reconocemos en el médico de informar á sus compañeros de las observaciones que ha recojido en su práctica, cuando de ellas puede resultar alguna utilidad á la ciencia y á la humanidad, no hemos vacilado un momento en hacer público este caso, que creemos ofrecerá algun interés, considerado bajo el punto de vista de la patologia quirúrgica y de la fisiologia.

Muy cerca de doscientas son las observaciones de cuerpos extraños que de poco tiempo á esta parte hemos recorrido en las colecciones de algunos diarios de medicina que hemos tenido á nuestra disposicion: vemos figurar allí muchos casos que han llamado la atencion por la prolongada estancia del agente vulnerante en los tejidos ó en las cavidades sin haber determinado serios accidentes; vemos otros que á pesar de no haber sido su forma la más adecuada, han emigrado de unos puntos á otros del cuerpo, atravesando muchas veces órganos importantes, y salir al exterior al cabo de más ó menos tiempo arrastrados por la misma supuracion; otros en que ciertos cuerpos extraños, al parecer insignificantes, han determinado accidentes terribles, y aun la muerte; y otros muchos, por último, en que el arte se ha remontado á una altura inmensa, improvisando en ocasiones ciertos instrumentos con los cuales ha penetrado en los parajes que parecian inaccesibles en nuestra economia, y logrado extraer el agente morbífico, cuya permanencia hubiera hecho sucumbir al paciente. En la mayoría de estas observaciones hemos tenido (lo mismo que en la nuestra) que admirar esa fuerza eliminatriz de la naturaleza, que parece dirige sus esfuerzos á encaminar al cuerpo extraño por aquellos puntos por donde es su salida más fácil y menos espuesta á producir accidentes: no es este el único punto de contacto que hemos encontrado entre estas y aquellas; pero si bien es cierto que existen analogías que no podemos menos de reconocer, tambien lo es que no hay una identidad perfecta entre unas y otras observaciones, por cuya razon siempre encontraremos alguna particularidad digna de fijar nuestra atencion y que nos induzca á hacer alguna modificacion en el procedimiento operatorio.

En algunos de estos casos hemos encontrado ciertos puntos de contacto con el que publicamos; pero no hemos visto uno que ofrezca perfecta analogia (1).

(1) Algun tiempo despues de escrito esto, hemos visto en la coleccion del *Diario de Medicina y de Cirujia prácticas* dos casos que tienen mucha semejanza con el nuestro, y que insertamos á continuacion.

En el primero, tomado de los *Archivos de Oftalmología*, se trata de un hombre de 23 años, que en una disputa recibió un golpe con un paraguas al nivel del ángulo interno del ojo; perdió el conocimiento durante muchas horas, y estuvo asistido por un oculista distinguido, Mr. el Dr. Desmarres. Despues de haber empleado un tratamiento antiflogístico muy enérgico, consiguió detener los accidentes inflamatorios. El ojo no habia sido herido, pero habia perdido su movimiento hacia adentro; la pupila estaba dilatada; una herida ligeramente deprimida y sanguinolenta existia á un centimetro y medio, poco más ó menos, del ángulo orbitario interno é inferior. Mr. Desmarres introdujo un estilete, y encontrando un cuerpo sólido, creyó que era una parte fracturada del hueso maxilar: hizo muchos esfuerzos para extraerlo, pero no pudo conseguirlo.

Tres años despues, este hombre entró en el hospital de las Clínicas en la sala de Mr. Nelaton. Los párpados estaban extraordinariamente abiertos, y el globo ocular prominente y dirigido hacia afuera. Existia en el punto en que se encontraba la herida una fistulilla, por la cual introdujo Mr. Nelaton un estilete, que encontró un cuerpo duro, liso é inmóvil. La vision estaba casi completamente abolida, y los movimientos del ojo no se verificaban sino con mucha dificultad. Habiendo practicado una incision sobre la cicatriz, se reconoció la presencia de un cuerpo extraño ligeramente movable. Mr. Nelaton lo agarró con las pinzas, y con gran sorpresa de los que se hallaban presentes, extrajo un puño de paraguas tallado, de cuatro centímetros de largo y uno de diámetro. Las consecuencias de esta pequeña operacion fueron muy sencillas; el ojo entró en su cavidad, los dolores cesaron, la fistula se cicatrizó y la vision parecia deberse recobrar cuando el enfermo dejó el hospital. (*Journal de Médecine et de Chirurgie pratiques*, noviembre de 1854.)

En setiembre de 1858, Mr. Blanchet comunicó á la Academia de ciencias la observacion de un jóven de 17 años de edad, en el cual, un fragmento de vidrio bastante voluminoso habia permanecido durante nueve años debajo de la piel de la cara, sin que su presencia en aquel sitio, fuese ni aun siquiera sospechada.

Este jóven, siendo todavía niño, estaba jugando con un tubo de vidrio, que le servia de cervatana; al saltar por una ventana se rompió el tubo, y uno de los pedazos cortado en visel, penetró de abajo arriba en la region cigomática derecha, á una profundidad tal, que el médico que le curó no reconoció su presencia, y se limitó á reunir la herida. Dos meses hacia solamente que el jóven de que se trata sintió por primera vez cierta dificultad en los movimientos del ojo, acompañada de dolores. Consultado en esta ocasion Mr. Blanchet, reconoció la existencia de un cuerpo anguloso situado en el ángulo interno de la órbita, cerca de la carúncula lagrimal. Se hizo la extraccion de este cuerpo extraño, y el enfermo parecia estar seguro de su curacion, cuando se le presentaron nuevos dolores en la region sub-orbitaria, que le hicieron volver á casa de Mr. Blanchet. Este cirujano exploró detenidamente dicha region, y reconoció á la parte adentro del músculo recto interno, un segundo fragmento de vidrio, cuya extraccion hizo sin dificultad.

Concretándonos al caso presente, nos admira, lo primero, el que haya permanecido el cuerpo extraño en clavado diez años y dos meses en las cavidades que reviste la pituitaria, sin haber ocasionado grandes trastornos en la salud del sugeto; pues si exceptuamos el dolor de cabeza, que ha sido el síntoma más constante é incómodo, no ha habido alteracion en las principales funciones de su economia; y es muy probable que hubiera permanecido alojado algunos años más en dichos puntos, á no haber perforado la pared interna de la órbita, y escitado la supuracion del tejido celular de esta cavidad, que ha sido, á no dudarlo, el motivo para llegar á descubrirlo y extraerlo. Otras dos de las reflexiones que se nos han ocurrido, son: Primera, ¿hasta qué sitio de las fosas nasales pudo llegar la punta del cuchillo en el momento de herir al Onsurbe, para que al extraer el arma se rompiera, quedándose dentro de la herida una porcion de seis centímetros, mientras que la otra porcion adherida al mango descendia cortando la piel hasta la base de la mandíbula? Segunda, ¿qué direccion debió llevar el cuchillo para que, una vez perforada la pared esterna del seno maxilar derecho, fuese á parar la punta, no al seno maxilar opuesto, sino á la cavidad orbitaria izquierda?

De las observaciones que hicimos en 1834, cuando todavía supuraba el orificio fistuloso de la region cigomática-malar derecha; de lo que pudimos apreciar en los breves momentos de la operacion, y de los ensayos que hemos repetido despues en el esqueleto, valiéndonos del mismo fragmento del cuchillo y de otros instrumentos de igual longitud, hemos venido á inferir: que el cuerpo extraño penetró por el límite posterior de la region malar derecha, dividiendo el borde posterior superior del pómulo, en la concavidad que existe en su tercio inferior, desde cuyo punto se dirigió á la cara esterna del maxilar por delante de la apófisis coronoides, perforó hasta la cueva de Higmore, por cuya pared interna pasó á ocupar el canal medio de la fosa nasal derecha, y se enclavó en el tabique mismo que separa las fosas nasales. No de otra manera se concibe que el cuerpo extraño llegara á adquirir en el acto de causar la lesion un grado de fijezata, que no pudiera resistir al esfuerzo que hicieron al sacarlo, y que se ocultara al profesor que hizo la primera cura antes de las veinticuatro horas. Una vez fijado en medio de tres tabiques huesosos, no debe sorprendernos la lentitud con que ha caminado hasta llegar á ocupar la punta el canal medio de la fosa nasal izquierda, en el espacio intermedio á la abertura del seno maxilar de este lado y el conducto nasal, por detras del cual horadó el unguis y salió por fin á la órbita. Si la direccion que llevó el arma hubiera sido directa de afuera adentro, en vez de penetrar en el seno maxilar derecho, hubiera pasado á la órbita derecha; pero jamás se ha visto el cuerpo extraño en esta cavidad, ni tampoco ha aparecido el más pequeño síntoma inflamatorio de las partes en ella contenidas, que haya podido inducir la más leve sospecha de haber existido aquel en ningún tiempo. El trayecto que á nuestro juicio ha llegado á recorrer despues de tantos años, ha sido el de una pulgada: espacio muy corto, si lo comparamos con el que han recorrido otros cuerpos de condiciones menos abonadas que este, relativamente á su figura y á la materia de que estaban compuestos; pero la emigracion de esta clase de agentes no tanto depende de las circunstancias inherentes á ellos, cuanto de las condiciones anatómicas de la region que ocupan: por lo mismo no debe admirarnos esa marcha tan lenta que ha seguido este cuerpo, si recordamos las partes en donde se ha encontrado desde luego. El caso referido por el baron Larrey (1) del caballero Erasmo, que conservó durante catorce años la punta de una *jabalina* en el seno frontal, y otros casos que podríamos aducir de varios autores, prueban suficientemente dicho aserto. Esto mismo es aplicable á la supuracion, la cual ha aumentado ó disminuido segun las partes que sucesivamente ocupó el cuerpo extraño, en razon de los elementos que encontró en cada una de ellas para promover dicha secrecion morbosa: vémosla desaparecer completamente de la region cigomática, y no vuelve á presentarse hasta que la punta del cuchillo ha penetrado en el hueso de la órbita.

Para concluir, debemos hablar dos palabras sobre la lesion de la sensibilidad que, como ya hemos dicho, se manifestó en la mitad derecha del labio superior á los tres años y medio despues de sufrir la herida. Cuando pretendimos darnos razon de este fenómeno en 1834, naturalmente debimos referirlo á la compresion que el supuesto fragmento del maxilar necrosado debia ejercer sobre la rama maxilar superior del trigémino al pasar por el conducto sub-orbitario; pero despues de haberse cerrado la herida, hasta el día siguiente de la operacion, francamente, no sabiamos cómo explicarlo. Mas una vez restablecida la sensibilidad, y de una manera tan pronta, ¿podiamos desentendernos con razon del cuerpo que habia sido extraido en el día anterior? A él únicamente era al que debiamos atribuir la anestesia que se venia observando desde más de seis años antes en las partes en que se distribuyen los filetes del sub-orbitario. No podemos decir de qué manera se ha estado ejerciendo la compresion, si mediata ó inmediatamente; aunque nos inclinamos más bien á lo último, por haberse restablecido de una manera tan pronta la funcion del nervio. Lo que no parece admitir ninguna duda, es que el borde obtuso del cuchillo estaba situado hacia

De estas dos operaciones, resultó un accidente inevitable; la division del conducto lagrimal inferior; pero habiendo introducido en este conducto un bordon delgado, Mr. Blanchet esperaba restablecer su continuidad y poner término á la epifora. (Octubre de 1858.)

(1) Campag. chir. t. 4.º, pág. 89. (Vel peau, Médecine opératoire).



arriba y era el agente que cruzando la dirección de dicho nervio, le estaba comprimiendo de abajo á arriba, lo cual se expresaba por la anestesia que ya hemos descrito; la sección incompleta del nervio se habría manifestado por la neurálgia facial, su sección entera habría determinado la fúta absoluta de la sensibilidad en los puntos en que se distribuyen los filetes de dicha rama nerviosa; pero no se hubiera restablecido la función de un modo tan repentino como se verificó en este sugeto, una vez separado el cuerpo extraño.

Este hecho es una de las numerosas pruebas patológicas que confirman la función que desempeña la rama maxilar superior del nervio trigémino; la cual, dependiendo exclusivamente de la raíz más gruesa de esta, y no recibiendo filamento alguno de la raíz delgada, está destinada de una manera *exclusiva* al ejercicio de la sensibilidad de las partes por donde se distribuyen sus numerosas ramificaciones. Esta opinión, que hace poco más de cuarenta años se habría calificado de demasiado aventurada, viene siendo una verdad en fisiología, desde que en 1818, Bellingeri concibió la idea de atribuir funciones diferentes al quinto y sétimo par de nervios encefálicos, y que posteriormente Carlos Bell, Foderé, Magendie, Herbert-Mayo, Sevrès, Longel y otros, han llegado á demostrarlo con experimentos incontestables.

Campo de Criptana 1.º de marzo de 1859.

Vicente García Romeral.

#### Epidemia de fiebres tifoideas en Luna.

Como dije á Vds. en mi anterior, han reinado en esta villa, y todavía siguen, unas fiebres de carácter tifoideo que llegan á poner á los enfermos en el último extremo, empezando por una fiebre gástrica, catarral ó reumática, leve en un principio, pero que muy pronto, en el primer setenario, toman la forma ataxo-adinámica, no terminando ninguna hasta el fin del tercer setenario, con unas convalecencias lentas y muy propensas á la recidiva, y dejando á los que las han padecido con una debilidad, fatuidad y sordera extremas, por más ó menos tiempo; y aun no es raro que algunos queden con oftalmías purulentas, ó irritaciones de la laringe.

Estas fiebres se adquirieron, en mi concepto, por el contacto y trato continuo que tienen los de esta villa con los de un pueblo inmediato, llamado Sierra de Luna, donde han reinado este verano; y no me queda duda de que son contagiosas, porque en la casa donde la ha padecido uno de la familia, han ido sufriendola progresivamente los demás, y aun los extraños que han asistido á un enfermo, y siempre de mayor á menor.

Sin embargo, la miseria que aflige á este pueblo, el abatimiento que esto produce, y la mucha suciedad y poca ventilación de las habitaciones, creo hayan sido las principales causas para su desarrollo, cebándose especialmente en la clase jornalera, contribuyendo también en mi concepto las alternativas atmosféricas; pues la epidemia se sostuvo sin grandes progresos, hasta el día 21 de noviembre, en que después de grandes heladas con escarchas nocturnas, reinó con violencia el viento Sud, con nubarrones y lluvias que duraron tres días casi sin cesar, aumentando en estos días considerablemente el número de invadidos y la gravedad de los que ya lo estaban.

También hay que notar, que han sido muy pocos los casados acometidos de esta fiebre, y que los solteros, especialmente las mujeres y niños, y los más robustos y de temperamento sanguíneo, son los que la han sufrido con mayor intensidad.

Los síntomas han sido los comunes á estas fiebres, y la marcha, lenta é insidiosa, como siempre, conteniendo á las recaídas por la causa más leve.

Son muy raros los casos que han terminado por la muerte, según demuestra el adjunto estado:

	Invadidos.	Curados.	Muertos.	Existencia.
Hombres. . . . .	32	23	4	8
Mujeres. . . . .	97	73	4	24
Niños. . . . .	46	33	1	12
Total. . . . .	175	128	3	44

Luna 3 de diciembre de 1859.

Angel Gomez de Carrascon.

#### PRENSA MEDICA.

##### MEDICINA.

#### Enagenacion mental: electricidad en el tratamiento de esta enfermedad.

El Sr. TEILLEUX ha sometido un gran número de mujeres enagenadas á sesiones de electricidad, con el objeto de conocer la influencia de este agente sobre la circulación y la sensibilidad, y los resultados que ha obtenido no son uniformes. Lo más comunmente, la electricidad excita la circulación en estos enagenados; pero otras veces ejerce sobre dicha función una acción sedante, y en otros casos en nada la modifica. La influencia sobre la sensibilidad ha sido también muy variable. El Sr. TEILLEUX ha experimentado la acción terapéutica de la electricidad, no como medio único, si no como auxiliar. Doce enfermos han sido sometidos á este tratamiento, el mayor número de los cuales ha obtenido evidentemente un gran beneficio, y algunos hasta le han debido la curación. Tan solo dos se han manifestado completamente refractarios á él.—El señor TEILLEUX recomienda ser escusivamente prudente en el empleo de este medio, y evitar al enfermo toda especie

de sacudimientos. La electricidad, dice, debe ser para el enagenado á ella sometido, como una especie de baño fluidico. Su economía debe impregnarse poco á poco de la electricidad; el fluido debe recorrerla en todos sentidos, sin que nada obre violentamente y de una manera perturbadora sobre los centros nerviosos. Sería de temer que dada por conmociones la electricidad, estimulando al enfermo más de lo justo, fuese para él causa de una agravación de los síntomas morbosos de que está afectado.—Por último, el Sr. TEILLEUX ha empleado la electricidad como medio coercitivo, habiendo obtenido de ella, bajo este aspecto, grandes ventajas; así es que cree que puede con frecuencia suplir á los baños de chorro, al corsé de fuerza, etc., medios todos que presentan serios inconvenientes, mientras que la electricidad jamás puede tenerlos.

#### Croup: su curabilidad, por Mr. Leon Lafon.

Leemos en *L'Union médicale*, tomado de la *Revue therap. du Midi*, lo siguiente:

Las conclusiones de Mr. LEON LAFON, son algo más consoladoras que las opiniones que reinan hasta hoy sobre esta terrible enfermedad. Después de haber manifestado, por una parte, los progresos hechos en el estudio del croup en general, y por otra el estado estacionario del conocimiento de la etiología y diagnóstico diferencial, Mr. LAFON asegura que el croup, aunque muy grave, es curable. Para llegar á estos resultados, señala las indicaciones siguientes:

- 1.ª Perturbar el organismo de manera que se modifique el elemento dinámico viciado.
- 2.ª Destruir los efectos materiales, los productos morbosos de este movimiento dinámico localizado.
- 3.ª Combatir el movimiento fluxionario.
- 4.ª Combatir, en fin, los numerosos accidentes espasmódicos que se observan en la mayor parte de los casos.

Los sustancias le parece que gozan en el más alto grado la propiedad de perturbar el organismo: el sulfato de cobre y el tartaro estibiado. Con todo, este último parece merecer su preferencia, y al que ha visto, en la inmensa mayoría de los casos, contener completamente el trabajo inflamatorio específico que caracteriza y constituye el croup. Usale en altas dosis, y asegura que vigilado de cerca, no dá lugar á graves accidentes.

Mr. LAFON recomienda igualmente los derivados sobre el tubo intestinal, la destrucción de las falsas membranas, y los vejigatorios, contra los preceptos de muchos prácticos, que temen con ellos aumentar la estension de las falsas membranas.

#### TERAPÉUTICA.

##### Lupulina: sus efectos.

El Dr. JAUNCEY ha deducido de sus investigaciones sobre la acción de esta sustancia, los siguientes corolarios: el aceite de lupulina tiene una acción sedativa y anodina: hace desaparecer los dolores sin producir precisamente la soñolencia: administrado á alta dosis, reduce el pulso á una frecuencia de 20 á 30 pulsaciones por minuto, produciendo además cefalalgia, náuseas y pérdida del apetito. Estos efectos son producidos, bien por la inhalación del aceite, bien por su ingestión en el estómago. Las altas dosis producen ordinariamente una acción diurética, y calman el eretismo de los órganos sexuales. En una experiencia en que se administraron 10 granos cada media hora, durante seis, se presentó el pulso intermitente y descendió á 30 pulsaciones. Al mismo tiempo se experimentó una sensación penosa de debilidad. Las investigaciones, pues, hechas ya, permiten establecer:

- 1.º Que la lupulina contiene dos principios bien distintos, de los cuales, uno, el aceite, produce una acción simplemente sedativa y anodina.
- 2.º Que el otro principio, que según todas las apariencias es la *humulina*, ejerce una acción tónica sobre los órganos de la digestión.
- 3.º Que la lupulina en sustancia puede ser administrada á alta dosis, hasta la de 10 granos cada media hora, sin producir efectos peligrosos.
- 4.º La superioridad de este medio sobre todos los demás agentes anodinos, consiste principalmente, en que no solamente no debilita las funciones digestivas, sino que, por el contrario, las fortifica.

Los efectos producidos varían algo según los individuos, y se debilitan cuando el uso del medicamento se continúa por largo tiempo. Administrase ordinariamente la lupulina en sustancia, poniendo 10 granos sobre la lengua, y ayudando la deglución con un poco de agua. Esta dosis puede repetirse tres ó cuatro veces en el mismo día. La lupulina puede administrarse también en píldoras. (De *L'Union médicale*)

#### CIRUJIA.

#### Percloruro de hierro: su uso en el tratamiento de las heridas llamadas purulentas.

Con motivo de la cuestión de los desinfectantes que ha estado ocupando á la Academia de Ciencias de París, el Sr. TENEL la ha comunicado una nota acerca del percloruro de hierro, en la que se hallan las siguientes líneas, que tomamos de la *Union médicale de la Gironde*: «El percloruro de hierro, en disolución, bien neutra y muy concentrada, tiene la propiedad no solo de coagular los líquidos albuminosos, cualquiera que sea su naturaleza, sino también de detener su putrefacción y hasta de operar su desinfección cuando exhalan mal olor. La albúmina del huevo, la sangre y otros líquidos albuminosos, se han conservado muchos meses sin dar

señales de descomposición, después de haber sido coagulados de esta manera.

»Es fácil explicar, en este caso, la manera de obrar del percloruro de hierro, puesto que se sabe que este compuesto forma una combinación con la albúmina; combinación imputrescible, en la cual la albúmina, por el cloro que la cede el percloruro de hierro, pasa al estado de percloruro, como lo indican los reactivos.

»El coágulo producido por el percloruro de hierro, en los líquidos albuminosos, es soluble en un exceso de percloruro de hierro cuando este está poco concentrado: un exceso del líquido albuminoso le redissuelve igualmente; es muy soluble en un agua ligeramente amoniacal; por último, sometido á la acción de los ácidos minerales concentrados, se divide en grumos negruzcos, que no tienen ya adherencia y que desprenden un olor particular.

»Diré para terminar, que el percloruro de hierro en los hospitales, aunque muy generalizado en el día como hemostático, no ha prestado aun todos los servicios que deben esperarse de este reactivo, porque el percloruro de hierro de que se hace uso en los hospitales, está siempre mezclado con una gran proporción de ácido libre, que, al mismo tiempo que destruye la eficacia del percloruro de hierro, dirige su acción corrosiva sobre las partes orgánicas puestas en contacto con él. Yo creo sin embargo importante indicar aquí la composición de una disolución de percloruro de hierro, que ya he tenido el honor de comunicar á la Academia de Medicina, y que presenta todas las ventajas del percloruro de hierro:

Percloruro de hierro anhidro cristalizado. . . . . 20 gramos ó 1 parte.  
Agua destilada. . . . . 80 — ó 4 partes.

Esta disolución, compuesta como hemostático, empleada en este estado de concentración ó dilatada en un volumen igual de agua, opera la coagulación y la desinfección de los líquidos purulentos que se desprenden de las heridas de mala naturaleza, y tal vez la curación de estas sería la consecuencia del empleo sostenido del percloruro de hierro, como yo lo propongo.

#### FISIOLOGIA.

##### Papel del alcohol en el organismo.

En la sesión celebrada el 24 de octubre del presente año por la Academia de ciencias de París, se dió cuenta de una nota presentada á la misma por Mr. LUDGER LALLEMAND sobre dicha materia, en la cual se redactan sumariamente los resultados obtenidos por el citado y los Sres. MAURICE PERRIN y DUROY, por virtud de los experimentos que habían hecho.

Habiendo notado, estudiando experimentalmente los agentes anestésicos, propiamente dichos, que existe una grande semejanza entre ellos y el alcohol bajo el punto de vista de su acción sobre el sistema nervioso, han querido determinar los caracteres de esta acción, estableciendo para ello una serie de experimentos que han dado ocasión á este trabajo.

Estudiado el alcohol en la sangre, en los productos de la transpiración pulmonal y en la orina, se deducen las conclusiones siguientes:

- 1.ª El alcohol no es un alimento: no es otra cosa que un modificador del sistema nervioso.
- 2.ª El alcohol no es destruido ni transformado por el organismo.
- 3.ª El alcohol se concentra, sobre todo, en el hígado y en el cerebro.
- 4.ª El alcohol ingerido se elimina por diversas vías, la pulmonar, la de la piel, y sobre todo la de la orina.
- 5.ª Estos hechos aclaran la patogenia de ciertas alteraciones funcionales y orgánicas del cerebro, del hígado y de los riñones.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

#### PARTE OFICIAL.

##### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

14 diciembre. Destinando á la fábrica de armas de Oviedo al segundo ayudante médico D. Felipe Pozo y Astudillo.

Id. id. Concediendo la vuelta al servicio y destinándole al primer batallón del regimiento infantería de la Reina, al primer ayudante médico D. Juan de la Cruz de la Mata y Mozo.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesión general del 3 de diciembre de 1859.

Leida y aprobada el acta de la sesión anterior, se manifestó por el Sr. Vicepresidente que una indisposición del Sr. Mendez Alvaro le impedía estar presente para la discusión de su Memoria sobre la *Lepra en España á mediados del siglo XIX*; pasándose, en su virtud, á dar cuenta de otros trabajos.

La comisión de efemérides epidémicas presentó las correspondientes al año anterior de 1858; y observando el Sr. Castelló escasas noticias sobre la terapéutica empleada, manifestó el Sr. Colodron que la comisión no se había detenido sobre este punto por haber sido los comunes los procedimientos curativos empleados en el curso de las enfermedades reinantes en la época espresada, sin que se hubiese ofrecido particularidad digna de especial mención; estendiéndose después en algunas



consideraciones que dejaron satisfechos al Sr. Castelló y á la Academia.

En seguida se dió lectura á una interesante y curiosa observacion remitida por el licenciado D. Vicente García Romeral, médico titular de la villa del Campo de Criptana, relativa á un cuerpo extraño constituido por un pedazo de cuchillo de seis centímetros de largo, que, en 16 de noviembre de 1848, penetró por la region malar derecha hasta las cavidades de las fosas nasales, y fué extraído por la órbita izquierda, en 23 de enero anterior, por el profesor mencionado.

La Academia la oyó con satisfaccion, quedando despues en sesion privada para el despacho de asuntos de gobierno y de informes al Gobierno y á la administracion de justicia; acordando empezar desde la inmediata el exámen de las Memorias presentadas para el concurso de premios, censuradas por las comisiones respectivas.

Madrid 3 de diciembre de 1859.—El secretario interino de gobierno, Dr. SANTERO.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

**PRESUPUESTO** de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1860, que la Junta directiva presenta á la de Apoderados, en cumplimiento de lo prevenido en el art. 89 del Reglamento.

Por alquiler de casa. . . . .	1,750	
Por sueldo de empleado en Secretaria. . . . .	1,750	2,515
Por asignacion del conserje-avisador. 763		
Por gastos de franqueo y correspondencia de la Junta directiva. . . . .	240	
Por gastos de Secretaria general y casa. . . . .	500	
Por impresiones. . . . .	500	
Por gastos de franqueo, correspondencia y Secretaria de las Juntas delegadas. . . . .	700	
Por el haber de la pensionista D. <sup>a</sup> Vicenta Larraz, descontados 136 rs. 20 céntimos que la corresponden de dividendos, por hallarse en el caso del art. 23 de los Estatutos. . . . .	763-80	
<b>Total de obligaciones y gastos. . . . .</b>	<b>6,968-80</b>	

Madrid 7 de diciembre de 1859.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario, Mariano Benavente.

#### JUNTA DE APODERADOS.

La Junta aprueba el precedente presupuesto de gastos y obligaciones para el primer semestre de 1860. Madrid 15 de diciembre de 1859.—El vicepresidente, Eugenio de la Cámara.—El secretario, Toribio Guallart.—El secretario general, Luis Colodron.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Julian del Cerro y Sanchez, médico-cirujano, de 34 años de edad, casado, residente en Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, solicita ingresar en el Monte-pio facultativo por el número de diez acciones, de las que corresponden á su edad.

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicacion de este anuncio, con el fin de que si algun sócio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cto. pral.

Madrid 25 de diciembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

Continúa abierto, como término extraordinario, el pago del 4.º plazo de cuota de entrada hasta fin del actual, con sujecion á lo establecido en el art. 18 del Reglamento, en las tesorías de los distritos.

Los sócios que dependen inmediatamente de la Junta directiva por residir fuera de los distritos establecidos, ó aquellos á quienes convenga más satisfacer su cuota por libranza á la Tesorería general, podrán efectuarlo dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de diciembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

#### VARIEDADES.

##### BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

Segun las más autorizadas y fieles noticias, pasan de 6,000 los enfermos y heridos que desde la llegada de nuestro ejército á Africa, han sido dados de baja para los hospitales. Los acometidos del cólera, de disenteria é intermitentes, no son en número tan escaso como se ha dicho. Pero de los heridos, leves en la generalidad, son muchos los que han vuelto ya ó estan para volver á las filas.

Tenemos entendido que el famoso preservativo y curativo del cólera, remitido al ejército por el Ministro de la Gobernacion, está dando el propio resultado que suelen dar todas las invenciones que la industria hace penetrar en el campo de la medicina.

El día 7 habia en Ceuta 1,100 enfermos, en Algeciras 375, unos 60 en los Barrios, y en San Roque como 80, que unidos á los que han llevado á esta y aun los que hayan pasado á Cádiz, forman cerca de 2,000.

Despues de tantas hilas y vendajes como en todas las provincias se han dispuesto, sucede, que por falta de órden en la recoleccion y remision de tan necesarios objetos, se experimenta grande falta de ellos. En cartas de Cádiz, fechadas el 13 del corriente, se dice que muchos de los heridos trasladados á aquellos hospitales, iban curados con estopa, y llevaban vendadas las heridas con tiras de camisa y calzoncillos.

Doce son los hospitales establecidos en Ceuta, además de uno flotante que se ha formado en el bergantín Destino.

No terminaremos este breve extracto de las noticias médicas de la guerra que han llegado á nosotros, sin manifestar que el cuerpo de Sanidad de la Armada comparte los trabajos y las glorias con el de Sanidad militar. Además de dedicarse á ejercer su ministerio en los respectivos buques, se han ofrecido en Ceuta y en Algeciras á sus compañeros del ejército, recargados de trabajo hasta un punto difícil de explicar, para atender á la curacion de nuestros heridos en Africa. El cuerpo de Sanidad de la Armada, que siempre ha dado señaladas pruebas de abnegacion y de celo en el cumplimiento de sus deberes, hoy se escude á sí mismo, asistiendo gratuitamente en las poblaciones invadidas por el cólera, como aconteció en Cartagena y en Algeciras.

Escrito lo precedente, hemos recibido una carta de nuestro querido amigo y co-director D. MATIAS NIETO Y SERRANO, fecha el 18 en el campamento avanzado sobre el camino de Tetuan; un curioso artículo del Sr. D. ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ, joven entusiasta é ilustrado compañero, que nos seguirá favoreciendo con sus comunicaciones; y finalmente, una carta que nuestro apreciable y constante colaborador D. JOSÉ DE EROSTARBE nos dirige el 17 desde Algeciras.

No tenemos ya tiempo ni espacio para incluirlas en este número, y por otra parte no serán menos bien acogidas en el siguiente.

La salud del ejército habia mejorado de un modo notable, aunque el 18 seguia lloviendo copiosamente.

#### Esplicacion muy clara.

En un artículo que ha publicado el *Eco de los cirujanos* con el título: «*Vindicacion gratuita*,» es de notar el siguiente párrafo:

«Con tales antecedentes, no nos persuadimos que El Siglo Médico abrigue la pretension de reprobar la medida que autoriza á los cirujanos de tercera clase á incorporar los años de su carrera al cuarto de medicina, y simultanear con este los estudios filosóficos que les faltan para el grado de bachilleres en artes, ni mucho menos que por ello se escandalice teniendo á la vista tan fresquitas las permutas, memorias, y en una palabra, la carrera eléctrica con que muchos alcanzaron sus nuevos diplomas; lejos de esto, creemos que como nosotros reprobamos El Siglo toda medida de fusion de clases médicas que no esté al alcance de todas las fortunas de los cirujanos, y mucho más, que á estos se les obligue á asistir á cátedras, cuyos estudios por lo menos debiera habérselos concedido privadamente durante el tiempo empleado en el de la medicina.»

Entendámonos, y queden las cosas en su lugar.

El Siglo Médico fué siempre de opinion, y persevera en ella, de que es conveniente y en gran manera justo, abonar á los cirujanos de segunda y de tercera clase tantos años para la carrera médica como hubieren invertido, conforme los reglamentos de 1804 y 1827, en hacer la suya. NI MAS NI MENOS.

En cuanto á la filosofia, nunca ha estado ni estará, porque se permita simultanear con los estudios médicos ni se meta el asunto á barato.

Y no se traiga á cuento eso de permutas, memorias, ni carrera eléctrica de algunos; porque todo ello es y ha sido siempre igualmente reprobado por El Siglo.

Los cirujanos, para incorporarse en la carrera médica, deben venir ya provistos de su diploma de bachilleres en artes: lo demás ofrece gravísimos inconvenientes y lleva consigo una injusticia tan notoria, como lo es la de poder hacerse un cirujano médico-cirujano con solo seis años de estudios en totalidad, mientras que los demás han necesitado invertir doce, trece ó catorce años.

Parécenos que nuestra esplicacion no peca de embo-

zada ni de poco inteligible. Depende esta claridad, de que El Siglo Médico no tiene la costumbre de adular á clases, corporaciones, ni personas que aspiren á cosa fuera de razon y justicia, con la mezquina mira de *ganar algunos suscritores*. Los propietarios y redactores del periódico están muy apartados de ejercer una industria de que no necesitan para vivir.

Ni aun el espíritu de fraternidad y benevolencia hacia la clase quirúrgica, que respetamos y queremos sin lisonja, nos podia inclinar en aquel sentido. Al contrario, la generalidad inmensa de cirujanos, por su edad, por su falta de recursos y por otras diversas circunstancias, no podrá disfrutar de las ventajas que algunos aprovechan, y el resultado será quedar más desairados y en peor situacion que hasta aqui cuando vean hechos médicos á sus compañeros.

Para la generalidad, para la clase, hemos pedido nosotros más de una vez, aunque se nos haya supuesto maliciosamente sus contrarios, ventajas de que se verá quizás privada siempre: las de obtener, previo un exámen, un título (sin ser el de médico), que les habilite para asistir, en las poblaciones pequeñas y en otras circunstancias, las enfermedades de medicina.

#### Hospitalidad domiciliaria.

La Junta municipal de Beneficencia, si á ella corresponde la resolucion, ó en otro caso el Excmo. Ayuntamiento, debe fijar su atencion en la solicitud siguiente, que varios farmacéuticos han elevado reclamando que todos los de su clase establecidos en Madrid, sean partícipes de las ventajas que pueda ofrecer el despacho de las recetas que prescriban los facultativos de la hospitalidad domiciliaria. Ignoramos si podrá haber razones de algun valer contra una pretension que ofrece claros visos de justicia; pero en nuestro concepto, ninguna razon de conveniencia puede oponerse á ella. No siendo excesivo el número de farmacéuticos de Madrid, ni pudiéndose embarazar por este motivo gran cosa la administracion de la beneficencia domiciliaria, parece lo más sencillo, lo más equitativo y fraternal, que todos ellos participen de las ventajas, como sufren por igual los quebrantos anexos á su profesion. Siempre es nuestra tendencia la de hacer estensivos los beneficios á todos los individuos de una clase, ó al mayor número posible. Si la hospitalidad domiciliaria se va ensanchando más cada dia, llegará uno en que el mayor número de los vecinos de Madrid reciban de ella sus auxilios médico-farmacéuticos, y entonces sucederá que unos pocos farmacéuticos despachen la mayor parte de los medicamentos que se consuman en la poblacion, originándose, sin gran provecho suyo, la ruina de la generalidad.

Hé aqui, pues, la solicitud que se cita:

Excmo. Junta municipal de Beneficencia de esta Corte.

Excmo. Sr.: Los infrascritos, farmacéuticos avecindados en Madrid, á V. E. tienen el honor de esponer: Que como profesores con establecimiento abierto en esta Corte, vienen contribuyendo en su respectiva clase al sosten de las cargas señaladas por las leyes del Reino, á condicion de reportar los beneficios inherentes al derecho de su honrosa profesion, cuyo ejercicio les impone tambien sagrados deberes que no se escusan llenar, y que todos cumplen satisfactoriamente cuando ven atendidos sus derechos.

Entre los deberes, Excmo. Sr., tienen el de facilitar medicamentos gratis á los enfermos pobres, y entre los derechos creen los esponentes que tengan la de merecer igual proteccion que los demás de su clase, sobre todo por parte de las autoridades ó corporaciones municipales llamadas á administrar los intereses del pueblo que los nombra.

Lo primero, Excmo. Sr., lo cumplen con religiosidad, y es bien sabido, sin que nadie lo ponga en duda, que absolutamente ningun farmacéutico deja de dar los medicamentos gratis cuando los médicos consignen en las recetas que es pobre el enfermo para quien las espiden. Mas en lo que se refiere á los derechos ó proteccion de la municipalidad, entienden que no sucede lo propio, y por ello esperan que la Excmo. Junta se sirva fijar su atencion y hacerles la debida justicia.

Con objeto de ocurrir á las necesidades de las clases menesterosas, se halla establecida en esta capital la hospitalidad domiciliaria, y en la organizacion de esta entra un cierto número de boticas fijas, encargadas de suministrar los medicamentos que prescriban los médicos; de forma que solo las farmacias previamente designadas son las que hacen este servicio, resultando de este modo, respecto de los demás farmacéuticos sus convecinos, que deben tener iguales derechos, un privilegio que nada puede justificar, y que la Junta á poco que lo examine no podrá menos de estinguir. Los infrascritos comprenden que en los establecimientos piadosos, que en los hospitales existan farmacéuticos más ó menos dotados, pero á condicion de no poder tener establecimiento para el público; comprenden igualmente que las familias y los particulares prefieran surtir de esta ó aquella botica; pero lo que no comprenden, lo que ninguna razon de justicia abona, es que la autoridad representante y administradora del vecindario, los tenga tambien para un servicio á que todos tienen derecho.

Además de estas razones, que son de un valor innegable, hay la del mejor servicio; primero, porque si es urgente el uso del medicamento, más pronto se obtendrá el beneficio cuanto que esté más inmediata la botica de donde se tome; y segundo, porque si la confianza entra por algo en el buen éxito de los remedios, debe dejarse á los enfermos que se surtan en el establecimiento que mayor se la inspire dea-



tro de la misma parroquia ó distrito. En virtud de lo espuesto, y mucho más que en este sentido pudieran indicar, y omiten por no ofender la ilustración de la Excm. Junta, esperan confiados que se varíe el servicio farmacéutico de la hospitalidad domiciliaria, en términos de que en todas las boticas se puedan despachar los medicamentos, según los prescriban sus respectivos médicos, dejando á voluntad de los enfermos la elección del establecimiento; pues si todos los farmacéuticos de Madrid tienen obligaciones y deberes como vecinos, nada más equitativo que disfruten de iguales derechos, mayormente cuando esta igualdad, lejos de perjudicar el servicio, resulta que le perfecciona.

Por tanto, pues, A. V. E. suplican tenga á bien pesar los razonamientos que preceden, y en su consecuencia ordenar lo que en justicia reclaman. Así lo esperan de la justificación de V. E., cuyas vidas desean guarde Dios muchos años.

Madrid diez y seis de diciembre de mil ochocientos cincuenta y nueve.—Excmo. Sr.—Vicente Moreno.—Antonio Mayo.—Pablo Maeso.—Nicolás Gomez Callejo.—Manuel Carrión y Muñoz.—Cesáreo Martín Somolinos.—Carlos Ulzurrun.—Santos Herranz.—Diego María Quesada.—Juan Sicilia.—Manuel Martínez Peinado.—Miguel Collantes.—Félix Borrell.—Vicente Martín Argenta.—Antonio Aguiar.—Vicente Collantes.—Manuel María Pellicer.—José Raimundo de Juana.—Higinio Iñiguez.—(Siguen mas firmas.)

#### Restaurador Farmacéutico.—Flora española.

En el último número del *Restaurador Farmacéutico*, hemos leído con gusto, que empezará muy en breve á publicar la *FLORA ESPAÑOLA*, obra de grandísima importancia, que acomete el Colegio de farmacéuticos de Madrid, según se ve, sin contar mas que con sus propios recursos.

También hemos leído, adjunto al número citado, el nuevo prospecto que acaba de repartir aquel ilustrado y concienzudo colega, que lleva ya 16 años de publicación.

El anuncio de aquella obra, importantísima y de honra nacional, y la lectura del prospecto, han despertado en nosotros un vehemente deseo de recomendar al Gobierno, á las clases médicas, y aun á los amantes del saber que á estas no pertenecen, la empresa que el Colegio referido se propone realizar, y el periódico que va á hacer la publicación.

Si en España fueran bastantemente atendidos los asuntos que conducen al progreso de las ciencias, y á la más duradera y legítima gloria del país, es bien cierto que sobre premiar el Gobierno debidamente la obra que va á realizar el Colegio, le facilitaría recursos suficientes para llevarla á cabo. Pero entre nosotros se desdeña cuanto concierne á los profundos y graves estudios científicos, mientras se honra, recompensa y eleva al audaz y pretencioso charlatanismo.

Mas ya que esto por desgracia suceda, nosotros sentimos la necesidad de escitar á nuestros compañeros, así médicos y cirujanos como farmacéuticos, para que ayuden, cada cual con su óbolo, á la empresa laudable y gloriosa de publicar la anunciada *FLORA ESPAÑOLA*.

El medio más sencillo para esto, es el de suscribirse al *Restaurador Farmacéutico*, periódico que merece, por otra parte, muy justa consideración por los grandes esfuerzos que ha hecho en favor de las clases médicas desde su primer número; por la constancia y la energía con que ha sostenido las buenas doctrinas, haciendo frente al charlatanismo bajo todas sus formas; por la sensatez y tino con que acostumbra tratar las cuestiones profesionales, y por otros infinitos servicios que tiene prestados en su larga vida.

Las clases, como los individuos, deben ser agradecidos, y en verdad que son muy de agradecer los extraordinarios esfuerzos de nuestro colega para restaurar la farmacia en unos tiempos verdaderamente de prueba, y cuando tiene que oponerse al impetuoso torrente del charlatanismo.

Por todas las Variedades:  
El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

#### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—En los últimos siete días transcurridos, continuó el tiempo seco y sumamente frío: en algunas madrugadas el termómetro llegó á marcar 41,2—0 y el barómetro 26 pulgadas y 3 líneas. El viento más constante sopló del Norte, alternado del Nordeste, y la atmósfera despejada, y alguna vez con celajes y ráfagas.

Las enfermedades reinantes casi todas lo fueron de carácter catarral é inflamatorio: así que hubo muchas calenturas de esta índole; no pocas gástricas y nerviosas; bastantes catarras laringeos, bronquiales y pulmonares, algunos intestinales y vexicales. También se han observado varias pulmonías, pleuresías, congestiones cerebrales, y entre las afecciones crónicas predominaron las tisis, las hidropesías, las asma, las irritaciones gastro-intestinales, los dolores artríticos, las parálisis y las pleuro-neumonías.

La mortandad fué mayor que en las anteriores semanas.

**Casa de maternidad.**—La que acaba de establecerse en esta corte al lado de la Inclusa, y como dependiente ó anexa á ella, se inaugurará el día 1.º de enero próximo. No es un establecimiento que honre á España ni dé grande idea de nuestra beneficencia en el extranjero; antes reúne

las peores condiciones que pueden concurrir en los de su clase. A esto dirán algunos que faltando absolutamente una casa de maternidad en Madrid, mejor es tener ese mal establecimiento que ninguno. Y replicarán otros: que el hecho de haber pasado hasta el día sin él, no echándose gran cosa de ver su falta, prueba que no es de los más necesarios; y quizás los que entienden más en la materia, los que consideran el asunto bajo sus diferentes y más importantes aspectos, convengan en que tal género de establecimientos se hallan rodeados de inconvenientes, y es preferible disponer lo oportuno para su abolición.

**Ofrecimiento patriótico.**—La Facultad de medicina de Cádiz ha ofrecido generosamente sus servicios para un hospital militar que se trata de crear allí, y otro tanto ha hecho aquel Colegio de farmacéuticos.

**Legado.**—El difunto catedrático de la Facultad de derecho de la Universidad central D. Juan Antonio Monicón, ha dejado 806 volúmenes para la biblioteca de aquel establecimiento.

**Nonbramiento.**—Ha sido nombrado decano de la Facultad de medicina de Valencia, D. José de Romagosa, catedrático de la misma.

**La escuela de los charlatanes.**—Con este título está publicando la *Gaceta médica italiana* de los estados sardos, una comedia en cinco actos que en España vendría tan bien como en Italia. El charlatanismo, en todas sus especies y variedades, va tomando tal vuelo en el mundo médico, que amenaza acabar con la profesion. Verdad es que cuenta con el apoyo de los gobiernos.

**Producción del cow-pox segun el procedimiento de Jenner.**—El Sr. Lafosse, catedrático de la escuela de veterinaria de Tolosa, ha inoculado en una vaca la materia de las aguas que se forman al caballo en las piernas, con el fin de comprobar si, como decía Jenner, producía esta materia la vacuna. Hé aquí lo que sucedió.—A los doce días de la inoculación aparecieron pústulas en muchos puntos de aquellos en que la materia había sido depositada, y también en el hocico y los labios de un ternero que probablemente las contraería de la madre. Hubo pues los síntomas y demás circunstancias que se observan en la vacuna. El mismo profesor propuso, en vista de este resultado, á la sociedad de medicina de Tolosa, que la materia de estas pústulas se inoculára á algunas criaturas. ¿Será en efecto cosa tan sencilla el obtener pus vacuno, bueno y fresco? Ya lo veremos.

**La medicina honrada por el emperador del Brasil.**—El emperador D. Pedro II, en su última escursión á Bahía, visitó la escuela de medicina é hizo en ella minuciosas indagaciones. Despues se dignó asistir á todas las cátedras una por una, para oír á los profesores, y aun parece que tomó muchas apuntaciones en su cartera.

**Academia de medicina de París.**—El día 13 del corriente celebró esta corporación su solemne sesión anual, y en ella, despues de hacer la adjudicación de premios, leyó su secretario perpétuo Mr. Dubois (D. Amiens) un excelente discurso haciendo el elogio de Geoffroy Saint Hilaire.

**Concurso importante.**—Un premio de 1,500 francos ofrece el gobierno toscano, por decreto de 25 de octubre último, al que resuelva las siguientes cuestiones:

1.º En qué consiste el miasma de los pantanos, ó á lo menos determinar á favor de los procedimientos perfeccionados de la química, cuáles son los elementos principales de su composición.  
2.º ¿Procede tan solo este miasma de las superficies sumergidas (cubiertas por agua), de las secas ó de las húmedas?  
3.º Si emana de las superficies no cubiertas por agua, ¿cuáles son las condiciones físicas ó químicas (esto es, de composición del suelo) que dan margen al desarrollo de los miasmas?

4.º ¿Es el suelo mezclado con agua de mar, esto es, la disolución de las sales propias del agua de mar mezclada con la dulce, quien produce el miasma? ¿ó más bien la presencia de innumerables seres vivos microscópicos propios de todas las aguas de los mares, de los pantanos y de los estanques?

Veremos si la química nos resuelve esta importante cuestión etiológica, más fácil sin duda que la generalidad de las cuestiones patológicas y terapéuticas.

**Defunción.**—Ha muerto en París el Dr. A. M. Roux á consecuencia de una rápida peritonitis.

**Estátuas.**—Se han reunido en Montpellier más de 12,000 francos para erijir las estátuas de Barthéz y Lapeyronie; doble cantidad de la que el consejo municipal creía necesaria.

#### ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Deben saber los que pretendan la plaza de médico y la de cirujano de Polan, anunciadas vacantes en este periódico el 11 de diciembre último, que el facultativo que actualmente las está desempeñando piensa continuar en dicho pueblo, habiendo acudido al Sr. Gobernador de la provincia y al subdelegado del partido. El que quiera más pormenores, que se dirija al señor procurador de aquel ayuntamiento ó al facultativo del pueblo D. Francisco Jover, en la villa de Polan.

#### VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Bareyo, provincia de Santander; el partido se compone de 240 vecinos, reunidos en tres pueblos muy inmediatos entre sí, con buenas vías vecinales y buen piso; su dotación 8,500 rs. pagados puntualmente por trimestres vencidos é iguala vecinal. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde su publicación en este periódico.—Bareyo 23 de diciembre.—El alcalde, Ramon de Hazas.

—La de Peñaranda de Bracamonte, de 920 vecinos, cabeza de partido judicial en la provincia de Salamanca; se halla vacante por renuncia del que la obtenía, y que le ha sido admitida, una de las dos plazas de médico titular, para la asistencia de la mitad de los enfermos pobres, que el ayuntamiento tiene clasificados como tales, con la dotación de 5,000 rs. anuales pagados mensualmente de fondos municipales, y además los ajustes voluntarios y parciales que pueda hacer con el resto del vecindario, ó sea los no pobres, bajo el tipo de 20 á 60 rs. Los profesores que quieran solicitar dicha plaza, lo harán por medio de memorial, acompañado de los documentos requeridos de aptitud en su profe-

sion médico-quirúrgica, su conducta moral y política, y especialmente de haber tenido algun tiempo de práctica, que dirijirán en el término de un mes, al presidente ó secretario del ayuntamiento; con la advertencia de que al agraciado se le contratará al menos por tres años, con las demás condiciones que se estipulen.—Peñaranda de Bracamonte, 12 de diciembre de 1859.—El presidente, Antonio Carabias.

—La de cirujano titular de nueva creación de la villa de Fuentesauco, partido judicial en la provincia de Zamora, cuya villa contiene 758 vecinos, dotada con 2,000 rs. para la asistencia de 250 vecinos pobres, igual número que visita el médico titular por el concepto de beneficencia, cuya pensión, así como la del médico, á quien se le ha señalado 4,000 reales, se satisfarán por el ayuntamiento por trimestres vencidos, quedando el agraciado en la libertad de hacer ajustes convencionales con los demás vecinos de la población, que no sean pobres. La provision se hará por tres años.

Se admiten solicitudes hasta el día 16 de enero próximo, dirigiéndolas al presidente del ayuntamiento, y la provision de la plaza se verificará el 24 del mismo. El agraciado empezará á ejercer el 8 de febrero.

—La de cirujano de Durelo, provincia de Soria; su dotación 4,500 rs. pagados por el ayuntamiento, los 500 rs. por los pobres y los 4,000 rs. por los pudientes, casa, leña como vecino y pastos libres para una caballería. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Rabanera del Pinar, provincia de Burgos; su dotación 150 fanegas de trigo la mitad, y la otra de centeno, 1,000 rs. en metálico y 12 carros de leña. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Ibero del Castillo, provincia de Burgos, su población 100 vecinos; su dotación 152 fanegas de trigo cobradas en setiembre, y casa. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Quintana Elez y cuatro anejos, provincia de Burgos, por renuncia del que la obtenía; su población 160 vecinos; su dotación 160 fanegas de trigo alaga cobradas por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 7 de enero.

—La de cirujano de Almazan, provincia de Soria; su dotación 4,800 rs. pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de enero.

—La de sangrador de Retuerta, provincia de Ciudad-Real; su dotación 2,500 rs. Las solicitudes al alcalde hasta el 7 de enero.

#### ANUNCIOS.

##### BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

**VERDE-DELISLE.** De la degeneración física y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna; traducido al castellano por D. Félix Guerro Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Un tomo en 8.º prolongado; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

**VELPEAU.** Anatomía quirúrgica general y topográfica. Un tomo en 4.º mayor; 52 rs. en Madrid y 58 en provincias.

Para la mejor inteligencia de esta obra se acompañan nueve láminas, que iluminadas enstan en Madrid 36 rs. y en negro 18, y en las provincias 42 y 21.

**TROUSSEAU Y O. REVELL.** Tratado del arte de formular ó de recetar, que comprende, además de las nociones de Farmacia, la clasificación por familias naturales de los medicamentos simples y más usados, sus dosis, su modo de administrarlos, etc. Traducido por D. Constantino Saez Montoya. Segunda edición.—Obra aprobada para texto. Un tomo en 4.º de unas 500 páginas; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

**TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, POR VIDAL DE CASIS, Berard y Boyer.**

Redactado bajo la dirección del doctor en Medicina Don MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.º mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la Cirujía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la Cirujía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la Cirujía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y extensión. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.º: 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

**LA BOTICA Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA** práctica, por Dorvault; traducida de la última edición francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña; segunda edición, completamente reformada y considerablemente aumentada.

Condiciones y modo de publicación. La Botica ó Repertorio general de farmacia práctica, por Dorvault, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1,120 págs. á dos columnas), de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas á contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la 7.ª adelantada.—Se han repartido las entregas 1.ª á 5.ª.

Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

**AGENDA DE BUFETE Ó LIBRO DE MEMORIA; DIARIO** para 1860, con noticias y guía de Madrid. Un tomo en folio. Precio: Madrid, 8 rs. encartonado y 15 encuadernado en tela á la inglesa; provincias (franco de porte) por el correo, 14 reales encartonado y 19 encuadernado en tela á la inglesa.—En casa de los corresponsales de las principales provincias, á donde se ha mandado un surtido, á 10 y 15 rs.

Se vende en la librería de Bailly-Baillière.

Por todo lo no firmado:  
El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.